

UNA REVISION HISTORICA A LA PARTICIPACION DE LA POBLACION EN LA FUERZA DE TRABAJO. TENDENCIAS Y CARACTERISTICAS DE LA PARTICIPACION DE LA MUJER

Lucía Pardo*

EXTRACTO

Este estudio examina la participación de los hombres y de las mujeres en la fuerza de trabajo, en Chile, y su evolución a través del tiempo desde principios de siglo hasta el presente. Considera en forma especial los significativos cambios demográficos que se producen en la década del cincuenta, producto de los cambios en la natalidad, la mortalidad y la migración de la población desde el campo a la ciudad. También, tiene presente los impactos del mayor enrolamiento escolar de la población sobre la fuerza de trabajo, como también el bajo crecimiento en el empleo.

El análisis de las cifras censales, complementada con la información de las encuestas de ocupación y desocupación, muestran que hay un rezago de casi 20 años en manifestarse el crecimiento de la población sobre la tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo.

La participación de los hombres en la fuerza de trabajo ha caído desde un nivel de 80 por ciento de participación que se tenía a comienzos de la década del cincuenta, a 70 por ciento de participación en el presente. Esto se explica por el mayor enrolamiento de los jóvenes en el sistema educacional y por el proceso de envejecimiento de la población.

En el caso de las mujeres se observa un comportamiento bastante errático en su participación en la fuerza de trabajo y una tendencia levemente decreciente hasta mediados de la década del setenta, período en el cual se revierte el proceso. La fuerza de trabajo femenina mantiene hasta el presente un crecimiento por sobre el crecimiento de la población, lo cual lleva a alcanzar una participación de 90 por ciento, la mayor históricamente.

El aumento de las mujeres en la fuerza de trabajo se concentra en mujeres entre 25-45 años, casadas, de alto nivel de educación que trabajan como empleadas y en las categorías de profesionales y técnicos, vendedores y similares, que viven mayoritariamente en los sectores urbanos.

ABSTRACT

This study examines for Chile, the participation of men and women in the labor force and its evolution from the beginning of this century. It considers particularly, the significant demographic changes of the fifties, the impact caused by the increase in the scholarship rate with respect to the labor force and the low level of employment growth.

As a result the analysis of census data and unemployment surveys, show almost a 20 year lag between population growth and the growth of the labor force. Male participation rate has fallen from an 80% at the beginning of the fifties to 70% today. This is explained by an increase in education and by the aging of the population.

Women's participation rate has had a fairly erratic behavior, with a decreasing trend till the middle of the seventies, where this process was reverted. The female labor force has been growing faster than overall population, reaching today a historic high of 30%.

The increase in female labor force is concentrated in women between 25 and 45 years old, married, with high levels of education, and who work as employees as professionals, technicians and sales-persons, they live mainly in the urban sectors.

UNA REVISIÓN HISTÓRICA A LA PARTICIPACIÓN
DE LA POBLACIÓN EN LA FUERZA DE TRABAJO.
TENDENCIAS Y CARACTERÍSTICAS
DE LA PARTICIPACIÓN DE LA MUJER*

Lucía Pardo V.

1. INTRODUCCION

Los objetivos de este trabajo son revisar la información estadística disponible en relación con la participación de la población femenina en la fuerza de trabajo y considerar la evolución de esta variable en términos históricos, tanto global como por edad, situación urbano-rural y comparaciones por sexo. Analizar, además, el comportamiento específico de las mujeres en el mercado laboral, en cuanto a educación, tipo de actividad y otros, con el fin de obtener antecedentes sobre los factores característicos en su participación en el trabajo, y elaborar hipótesis que expliquen el comportamiento histórico como también la tendencia futura de esta variable.

En el estudio se utilizan, como fuente de información, los ocho censos de población realizados en Chile entre 1907 y 1982, complementados con la información de las encuestas continuas de ocupación y desocupación. Los censos tienen ventajas sobre las encuestas, en este caso, puesto que permiten observar la evolución de las variables en estudio, durante un período mucho más largo; de hecho, la serie más antigua sobre empleo se inicia en el año 1957 y para el Gran Santiago, únicamente. Además, que, dada la estrecha relación que se produce en el tiempo —entre la evolución de la población y de la fuerza de trabajo—, es importante distinguir entre los efectos demográficos y los cambios de comportamiento en la participación de las personas en la fuerza de trabajo y que son los que, a su vez, alteran la tendencia de largo plazo.

El tema de la participación de la mujer en el mercado laboral ha sido ampliamente estudiada en los últimos tiempos;¹ así, la literatura económica

**Estudios de Economía*, publicación del Departamento de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Chile, vol. 15 n° 1, abril de 1988.

¹ Al respecto, se destacan los trabajos de J. Mincer, J. Heckman, G. Cain, J. Smith, J. O'Neil, M. Riboud y R. Michael entre otros.

sobre oferta de trabajo reúne una gran cantidad de estudios dedicados en forma especial a este tema, lo que resulta de especial atracción no solamente por el peculiar comportamiento de las mujeres, sino que también por la significativa incorporación de éstas a las labores remuneradas, en las economías industrializadas.

CUADRO 1

TASAS DE PARTICIPACION EN LA FUERZA DE TRABAJO:
TOTAL MUJERES Y MUJERES CASADAS

País	Total mujeres*		1980 (3)	Mujeres casadas+		Mujeres casadas Tasa media de crecimiento anual	
	1960 (1)	1970 (2)		1960 (1)	1970 (2)	1980 (3)	(4)
Australia	29,5	42,8	55,4	19,2	36,5	50,8	4,85
Inglaterra	43,4	54,6	62,3	33,7	48,8	57,2	2,64
Francia	44,5	47,1	57,0	35,6	41,5	52,6	1,95
Alemania	46,5	50,9	56,2	36,5	42,7	54,4	2,00
Israel	29,0 ^b	32,0 ^b	39,2	25,7 ^a	36,0 ^b	43,5	2,63
Italia	35,2	33,8	39,9	18,5	24,2	35,4	3,24
Japón ^a	47,7 ^c	50,0	52,7	36,0 ^c	39,5	41,9	1,00
Japón ^b	21,9	27,0	29,5	12,6 ^d	18,3	26,0	4,02
Holanda	49,0	43,9	34,9	7,6	17,3	30,6	6,96
España	22,7 ^a	26,1	33,2	n.a.	16,3	26,0	2,37
Suecia	51,0 ^a	60,1	76,9	43,1 ^a	56,2	75,6	2,81
Estados Unidos	37,8	43,4	51,3	30,5 ^a	40,8 ^a	50,1 ^a	2,48
Unión Soviética	77,4	89,4	88,2	77,4	89,4	88,2	0,66

Fuente: Country papers and authors. Japan: Bureau of Women and Youth, Ministry of Labor Status of Women. Tokio: Ministry of Finance Printing Office, 1982.

*Sobre 15 años de edad, nota excepcional en +

+ Entre 20 y 59 años de edad, nota excepcional:

Israel: todas las edades

^a1961

^b1975

Japón:

^aTodas las mujeres, de (20-64) años de edad, en hogares no agrícolas, y mujeres casadas en hogares de empleados

^bEmpleos pagados, todas las edades

^c1965

^d1962

España:

^a1964, todas las mujeres, entre 20 y 59 años

Suecia:

^a1963, entre 20 y 64 años de edad, total mujeres y mujeres casadas

Estados Unidos:

^aTodas las edades

Unión Soviética: todas las mujeres, entre 20 y 54 años de edad.

De hecho, la masiva incorporación de las mujeres casadas al trabajo en el mercado se ha transformado en un acontecimiento social importante en estos países, en los últimos tiempos. En el cuadro 1 se exponen las tasas de participación de las mujeres en los países industrializados. En Holanda, por ejemplo, la tasa de participación de las mujeres casadas se incrementa al 7 por ciento, promedio anual, entre los años 1960 y 1980; y en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), se produce el menor incremento 0,66 por ciento, promedio anual, en el mismo período. Sin embargo, comparativamente a los otros países, representa la más alta participación femenina en la fuerza de trabajo: 88,2 por ciento de las mujeres de 15 años y más trabajan en el mercado. En la economía americana, la participación femenina se ha incrementado en un 50 por ciento, desde 1950 a 1970 y ha continuado creciendo aceleradamente después de 1970. Incluso, este proceso tiene antecedentes de ocurrencia desde antes de la Segunda Guerra Mundial.

No obstante, la situación que se observa en el resto de las economías resulta aparentemente contrastante con lo antes señalado. El nivel de la participación femenina en el mercado del trabajo es bastante menor y con una historia relativamente nueva de crecimiento. Al respecto, véase el cuadro 2 que presenta las tasas de participación globales y por sexo para América latina que resulta bastante ilustrativo en la situación planteada.

La tasa de participación femenina para el total de América latina prácticamente no varió entre 1950 y 1960: pasa de 18,2 por ciento a 17,8 por ciento. Entre 1960 y 1970 crece alcanzando al 19,2 por ciento de la población en edad de trabajar, y entre 1970 y 1980 presenta un crecimiento algo más significativo, llegando al 20,6 por ciento de la población en edad de trabajar. Sin embargo, el nivel sigue estando muy por debajo de los patrones mundiales (cuadro 2).

Como al mismo tiempo, la tasa de participación correspondiente a los hombres disminuyó en América latina entre 1950 y 1970, pasando de 81,0 por ciento de la población en edad de trabajar al 71,7 por ciento y hacia 1980, al 70,5 por ciento, el porcentaje de las mujeres en la fuerza de trabajo ha aumentado considerablemente. En 1950, se tiene un 17,9 por ciento de mujeres en la fuerza de trabajo, y en 1980, llega al 26,1 por ciento. Es decir, no sólo ha contribuido al cambio de la comparación por sexo de la fuerza de trabajo, la mayor participación de las mujeres, sino que también, la disminución en la participación de los hombres.

Si se tiene en cuenta la información correspondiente a Chile, se observa una situación muy semejante. Sin embargo, hay que ser bastante cuidadoso en la apreciación de trabajo de la población que se realiza a partir de indicadores tan globales, como es en este caso. Puesto que se está promediando comportamientos de grupos diferentes de la población, lo cual puede gene-

CUADRO 2

AMERICA LATINA: TASAS DE PARTICIPACION GLOBAL POR SEXO Y PAISES
1950, 1960, 1970 Y 1980
(en porcentajes)

Países	1950			1960			1970			1980		
	Total	Hombres	Mujeres									
Total	49,74	81,02	18,23	47,49	77,04	17,84	45,44	71,65	19,20	45,58	70,53	20,59
Argentina	51,36	79,14	21,71	50,18	77,69	21,78	48,36	72,59	23,98	48,16	71,28	25,30
Bolivia	71,94	84,78	59,33	50,42	79,08	22,56	47,29	75,09	20,59	46,75	73,17	21,61
Brazil	48,41	81,23	15,12	46,96	77,05	16,32	45,53	72,34	18,31	45,56	70,85	19,93
Colombia	48,81	81,05	17,50	45,93	74,49	17,29	44,89	68,49	21,69	46,01	68,36	23,87
Costa Rica	49,08	83,85	14,28	47,12	78,74	15,33	44,87	73,21	16,28	46,46	73,77	18,84
Chile*	53,31	82,40	25,87	48,30	77,50	20,90	44,70	71,70	19,70	44,10	67,30	22,30
Ecuador	49,49	85,21	15,58	48,64	82,38	15,70	47,84	77,77	18,20	47,71	75,88	20,05
El Salvador	50,57	85,19	16,08	49,15	81,77	16,56	47,23	77,12	17,16	47,15	75,20	18,82
Guatemala	49,37	85,69	12,33	47,36	81,99	12,03	45,36	78,11	11,84	45,76	77,43	13,27
Honduras	49,42	86,72	11,64	48,18	84,19	11,93	45,88	78,72	12,98	45,45	75,36	15,46
Jamaica	57,78	77,03	39,78	54,09	72,35	37,92	50,96	64,77	38,06	48,20	59,95	36,49
México	47,09	82,30	12,13	45,55	77,83	13,80	43,29	71,78	15,05	43,97	71,41	16,46
Nicaragua	49,58	85,82	13,33	48,17	80,79	16,19	46,29	75,69	18,30	47,04	74,56	20,36
Panamá	49,31	77,81	19,48	48,37	74,51	20,98	49,76	72,19	26,27	50,30	71,04	28,74
Perú	56,82	80,16	34,65	51,54	73,91	29,72	47,21	68,14	26,47	46,72	66,69	26,80
República Dominicana	50,09	80,35	17,65	48,97	76,39	20,54	47,12	69,63	24,09	46,49	68,10	24,52
Trinidad y Tobago	52,03	77,38	26,91	48,20	71,18	25,76	46,66	66,67	27,33	48,67	66,43	29,95
Uruguay	47,80	73,39	21,74	47,96	73,39	22,67	48,21	71,69	23,28	47,65	69,73	26,39
Venezuela	49,10	80,17	17,09	47,35	75,73	17,46	43,39	67,88	18,46	44,65	68,15	21,26

Fuente: Censos de Población, años 1950, 1960 y 1970. Para 1980 estimaciones realizadas por la Oficina Internacional del Trabajo (OIT).
Mercado del trabajo en cifras 1950-1980.

*Para Chile corresponde información censal años 1952, 1960, 1970 y 1982, en relación a la población de 12 años y más.

rar, en el caso de comportamientos muy contrapuestos, que el agregado no representa a ninguna de las partes.

La situación antes planteada nos obliga a descomponer el índice de participación en categorías de análisis más específicos, a partir de las cuales se elaboran algunas hipótesis que pretenden explicar la tendencia histórica que ha seguido la participación femenina en la fuerza de trabajo. Esto lleva a tener en cuenta la situación por tramo de edad, sectores urbano rural, nivel de educación, número de hijos, estado civil, tipo de ocupación y oficio.

Además, como la tasa de participación se define como el porcentaje de la población en edad de trabajar que pertenece a la fuerza de trabajo, medido en un momento determinado en el tiempo, nos obliga a realizar ciertas precisiones en cuanto a su medición y utilización del indicador.

En primer término, es importante el límite de edad considerado en la definición de la población en edad de trabajar. En algunas estadísticas se considera de 12 años y más, en otras 14 años y más y en otros casos de 15 años y más. Como en edades muy bajas la participación de la población en la fuerza de trabajo es muy pequeña, el variar en un año el límite de edad puede significar un gran cambio en términos de la tasa de participación.

Por tal razón, en el caso de este estudio se realizan las homogeneizaciones posibles en cuanto a edad en la información censal (12 y más años) y se advierte al lector en el caso de estar considerando otra definición como es en el caso de compararlo con la información de las encuestas.

En segundo lugar, resulta especialmente relevante el hecho de que la tasa de participación se obtiene como un cociente entre dos variables. En el numerador se tiene la fuerza de trabajo que es la población económicamente activa —personas que trabajan en forma remunerada y personas que buscan trabajo— y en el denominador se tiene el total de personas en edad de trabajar, tanto activa como inactiva. Lo cual plantea que al ser el numerador un subconjunto del universo que se contempla en el denominador, los cambios que afectan en igual sentido ambos términos no alteran la tasa, y por consiguiente, tampoco la amplitud de trabajo de esa población. Con tal sentido deberían considerarse los cambios demográficos, puesto que éstos alteran el tamaño de la población a considerar en ambos términos de la fracción.

Sin embargo, por tratarse de situaciones cambiantes en el tiempo y con diferentes rezagos en su manifestación, los cambios en la natalidad y en la

mortalidad o en la migración pueden alterar transitoriamente los índices de participación aunque no afectan su tendencia histórica. De allí que resulta especialmente importante examinar los cambios demográficos y la forma como se han ido manifestando a través del tiempo, tanto sobre la población como sobre la fuerza de trabajo. De esa forma el estudio permite identificar una primera fuente de cambios en la tasa de participación.

Una vez confrontada la trayectoria que ellos siguen, tanto la fuerza de trabajo como la población en edad de trabajar y la población total, es posible identificar las brechas que se producen entre estas variables a través del tiempo. Al examinarlas a la luz de los cambios demográficos y de los cambios en los niveles de escolaridad que se producen en los mismos períodos, es posible separar cuales de ellas son explicadas por estas razones y cuales obedecerían a cambios en las decisiones de oferta de trabajo de la población.

De igual forma, se considera la trayectoria histórica que siguen las variables de fuerza de trabajo, población y empleo con el fin de apreciar los efectos del ciclo económico sobre la fuerza de trabajo. Así como también se observa la tendencia histórica de la demanda de trabajo y sus perspectivas futuras.

La obtención de algún orden de magnitud en el crecimiento de la ocupación permiten a su vez formular hipótesis en torno a las posibilidades de expansión de la oferta de trabajo de la población en el futuro, y por consiguiente, entregar algunas ideas con respecto a la trayectoria esperada para la fuerza de trabajo.

Aunque el interés básico del estudio es analizar la trayectoria que sigue la fuerza de trabajo femenina, también se considera la variabilidad de la fuerza de trabajo masculina. Con un doble propósito, por una parte apreciar las diferencias en el comportamiento por sexo, y por otra parte, dado una mayor permanencia de los hombres en el mercado del trabajo, estos actúan como elemento de control en una perspectiva de ajuste en el tiempo como son los que se observan en este caso.

Por último, se dejan planteados algunos elementos característicos que tiene la expansión de la fuerza de trabajo femenina en el período bajo estudio, los cuales se obtuvieron del análisis de las cifras históricas. Estos se espera que sirvan de base de estudios que pretendan estimar funciones de oferta de trabajo para la mujer en el futuro.

2. EVOLUCION HISTORICA DE LAS TASAS DE PARTICIPACION EN LA FUERZA DE TRABAJO

La revisión de las cifras censales, en cuanto a la distribución de la población en la actividad económica, desde principios de siglo a la fecha, entre-

ga antecedentes interesantes sobre la tendencia que ha seguido la fuerza de trabajo (o población económicamente activa) en nuestro país. Esta plantea una clara diferencia de comportamiento por sexo, afecta a impactos demográficos, a movimientos migratorios y a fluctuaciones cíclicas de la economía, además de un aumento muy significativo en cuanto a los niveles de educación, en los últimos años.

La participación de los hombres en la fuerza de trabajo ha sido bastante estable. De hecho, la tasa de participación se mantiene prácticamente constante hasta mediados de siglo, y a niveles entre el 79 por ciento y el 80 por ciento de la población de 12 años y más (cuadro 3). A partir del Censo de 1960 en adelante, se inicia un decrecimiento en la participación masculina que se mantiene hasta el presente. Esto se explica por una significativa reducción en la tasa de participación de los jóvenes y en la tasa de participación de las personas de edad avanzada (60 años y más), según la información que proporcionan las encuestas de ocupación y desocupación, puesto que la tasa de participación correspondiente a tramos intermedios de edad mantienen sus niveles constantes a través del tiempo, o con muy poca fluctuación.

En cambio, las mujeres tienen un comportamiento bastante errático en la fuerza de trabajo. La tasa de participación femenina es muy fluctuante con continuos aumentos y disminuciones, de tal forma, que resulta difícil obtener una tendencia definida (cuadro 3). Esto contrasta con una historia de más de 30 años de permanente incremento, en la participación de las mujeres en la actividad económica de los países desarrollados, vistos anteriormente.

En Chile, se tiene que la tasa de participación femenina en la fuerza de trabajo es más alta a principios de siglo que los niveles alcanzados posteriormente. En el Censo de población de 1907, se tiene que el 28,9 por ciento de la población femenina de 12 años y más pertenece a la fuerza de trabajo, de ahí en adelante decrece el nivel llegando a 19,2 por ciento en el año 1930. Entre 1930 y 1940, se recupera el nivel manteniéndose hasta 1952, en alrededor del 25 por ciento de participación; en seguida, se produce un nuevo período de decrecimiento en la actividad económica de las mujeres, que alcanza a solo el 20 por ciento de la población femenina de 12 años y más, entre 1960 y 1970. En el último período intercensal observable y que corresponde a los años (1970-1982), se aprecia un proceso de recuperación, con lo cual aumenta la tasa de participación al 22 por ciento de la población femenina de 12 años y más, en 1982.

De acuerdo con la información que proporcionan las encuestas de ocupación y desocupación, la participación femenina ha continuado creciendo

CUADRO 3

TASA DE PARTICIPACION EN LA FUERZA DE TRABAJO EN CHILE, TOTAL Y POR SEXO
(en porcentaje)

Tasas de participación global y por sexo	1907 ^a	1920 ^a	1930 ^a	1940 ^a	1952	1960	1970	1982 ^b
Ambos sexos								
Total de la población	38,7	36,3	34,1	36,6	37,0	32,4	30,3	32,7
Ambos sexos								
Población de 12 años y más	52,8	52,4	49,1	52,3	53,5	48,3	44,7	44,1
Mujeres total								
población femenina	22,2	19,0	13,4	18,1	18,3	14,2	13,6	16,8
Mujeres								
Población femenina de 12 años y más	28,9	27,3	19,2	25,6	25,9	20,9	19,7	22,3
Hombres								
Total población masculina	55,2	53,7	55,1	55,4	56,3	51,3	47,9	49,4
Hombres								
Población masculina de 12 años y más	79,4	78,2	79,9	79,9	82,4	77,5	71,7	67,3

Fuente: Censos de población, Instituto Nacional de Estadísticas, INE. Realizados los ajustes correspondientes para cada año, tanto en edad como en la definición de la fuerza de trabajo de la población activa e inactivas.

^aSe incluye en la población activa los desocupados (ociosos) y las personas ocupadas en servicio doméstico que son consideradas inactivas en la definición del Censo. Por otra parte, se excluyen los rentistas, que se consideran activos en el Censo. Estos ajustes se efectúan con el fin de mantener un criterio uniforme en el cálculo de las tasas de participación a través del período en estudio.

^bValor calculado sobre la base de estimar la actividad para la población de 12, 13 y 14 años de edad, puesto que no fue preguntado en el Censo. Para esos grupos se consideró la misma distribución de actividad, que en Censo de 1970.

durante toda la década del ochenta, llegando en 1987 a 30,1 por ciento² de la población de 14 años y más. De ello se puede deducir que, en el presente, se tiende a superar los niveles de principios de siglo. Aunque en estricto rigor, las cifras de las encuestas no son directamente comparables con la información censal;³ sin embargo, se debería esperar una diferencia no superior a dos puntos a favor de las encuestas, por lo que en este caso es suficiente para asegurar que hay una tendencia a superar los niveles históricos. De cualquier forma más que el nivel, lo que preocupa es la baja estabilidad de su tendencia. Situación que obviamente dificulta la elaboración de hipótesis que plantea este estudio.

Al considerar las tasas de participación femenina por tramos de edad a partir de 1952 en adelante,⁴ (cuadro 4), se puede observar que, en edades jóvenes, la tendencia de esta variable es claramente decreciente. La participación femenina cae de 28,4 por ciento que es en 1952 entre 15 y 19 años de edad, a 14,0 por ciento en el año 1982. Lo mismo ocurre en el caso de mujeres de 55 y más años de edad, en que también decrece la participación desde 37,2 por ciento que es en 1952 a 17,9 por ciento en 1982. Esta situación se produce tanto en los sectores urbano como rural, y en el caso de las mujeres, al igual que como se vio antes, para los hombres. Reducción de la participación en el trabajo de los jóvenes, en la medida que aumenta el enrolamiento en el sistema educacional, y una menor participación también de las personas mayores, en la medida que aumenta la probabilidad de vida de estas personas, siguiendo así en igual forma a los patrones internacionales, en cuanto a la evolución de las tasas de participación en la fuerza de trabajo.

¿Qué ha sucedido en el caso de mujeres en edades intermedias? A pesar de las fluctuaciones que presenta la tasa de participación en el trabajo de las mujeres en estos grupos de edad (20-54 años), se observa que después de la caída que ésta tiene en el período intercensal (1952-1960), hay una recuperación en sus niveles en el período (1970-1982), básicamente en los sectores urbanos. Aunque la tasa de participación urbana de mujeres entre 25-44 años, en el año 1982, es levemente superior a la que presenta en 1952 (35,5% en comparación a 35,1%), la tasa global (incluido el sector rural) resulta significativamente superior en 1982 (32,2% en relación a 28,6%), puesto que al mismo tiempo aumenta muy fuertemente también la población urbana en desmedro de la población rural, debido al proceso migratorio campo-ciudad (cuadro 4).

²Esta cifra corresponde a la tasa de participación femenina nacional, marzo de 1987. Encuesta de Ocupación y Desocupación, Universidad de Chile.

³No solamente por razones metodológicas y de diferencias en el marco muestral, sino que también por diferencias en cuanto a la edad límite de la población económicamente activa. Las encuestas consideran la población de 14 años y más y los Censos de 12 años y más.

⁴Los censos de población realizados antes de 1952 no permiten la división de la fuerza de trabajo por edades específicas.

CUADRO 4

TASA DE PARTICIPACION DE LAS MUJERES, GLOBAL, URBANO, RURAL Y ESPECIFICA POR TRAMOS DE EDAD,
AÑOS 1952, 1960, 1970 y 1982

Edad	1952			1960			1970			1982		
	Urbano	Rural	Total									
12 - 14	6,2	5,5	5,8	4,3	3,2	3,9	2,3	2,2	2,3	2,4	1,9	2,3
15 - 19	34,2	18,0	28,4	27,8	12,2	23,3	18,3	10,6	16,7	14,4	12,0	14,0
20 - 24	42,8	17,8	35,1	39,4	12,4	32,4	35,9	14,7	31,9	36,0	16,2	33,3
25 - 44	35,1	14,8	28,6	29,5	8,9	24,4	29,9	10,1	26,9	35,4	12,3	32,2
45 - 54	30,4	16,2	25,6	24,4	9,5	20,4	23,7	8,4	20,4	26,6	8,8	23,9
55 - 64	23,6	16,0	21,0	17,4	9,2	15,3	15,2	7,4	13,5	14,7	6,6	13,4
65 y más	14,3	12,5	13,2	8,2	7,2	7,9	6,9	5,3	6,5	4,8	3,0	4,5
Total	31,1	14,7	25,9	25,2	9,1	20,9	22,6	8,9	19,7	24,5	9,9	22,3

Fuente: Censos de Población 1952, 1960, 1970 y 1982, INE.

CUADRO 5

TASAS DE PARTICIPACION DE LAS MUJERES EN LA FUERZA DE TRABAJO
1957-1987, GRAN SANTIAGO

Año	Edad						Total
	14-19	20-24	25-44	45-54	55-64	65 y más	
1957	27,63	47,52	40,95	32,80	24,25	9,52	35,18
1958	30,90	53,48	41,59	32,87	19,92	9,48	36,13
1959	27,67	49,42	44,16	33,08	23,71	8,10	36,04
1960	26,67	49,70	41,39	34,50	27,07	10,58	35,64
1961	29,24	46,58	39,91	30,14	24,01	11,11	34,07
1962	29,37	49,17	40,50	29,97	23,52	7,50	34,31
1963	24,88	48,18	40,61	33,07	23,14	9,86	34,15
1964	28,32	46,00	37,27	31,70	17,34	7,94	32,63
1965	28,23	47,09	38,74	33,58	19,69	7,93	33,65
1966	26,45	58,26	38,92	34,86	19,17	10,69	34,69
1967	24,83	51,76	41,41	32,67	22,30	8,40	34,33
1968	25,05	41,19	40,16	32,44	23,96	10,05	34,05
1969	21,91	51,17	40,57	31,22	25,56	9,47	33,90
1970	16,77	50,13	43,96	36,29	21,04	9,76	34,31
1971	17,53	50,31	46,69	38,89	23,70	7,45	35,53
1972	16,60	48,92	44,29	32,64	22,93	6,16	33,55
1973	12,65	45,58	43,72	34,26	21,45	5,33	31,80
1974	15,95	43,16	40,42	35,41	16,88	7,05	30,84
1975	16,22	47,45	39,46	30,36	16,31	6,45	29,91
1976	16,24	51,09	45,39	36,33	19,71	4,88	33,93
1977	16,07	45,32	44,59	34,04	20,32	7,88	33,33
1978	15,73	45,52	45,49	35,92	21,43	7,08	33,80
1979	13,65	46,25	46,81	33,51	18,71	4,73	33,27
1980	12,02	46,46	44,53	33,09	17,32	3,78	32,11
1981	12,65	45,08	45,81	40,98	17,83	3,93	33,89
1982	13,43	48,74	44,96	36,79	16,92	4,81	33,40
1983	11,99	48,06	47,91	36,65	19,05	3,38	34,56
1984	12,75	47,12	50,12	36,35	16,69	3,80	35,64
1985	10,47	45,72	48,72	34,07	20,72	3,63	34,40
1986	12,11	45,45	50,18	34,49	23,41	4,44	35,04
1987	16,11	49,99	53,10	41,39	22,67	5,08	38,48

Fuente: Encuesta de Ocupación y Desocupación, Gran Santiago, junio de cada año. Departamento de Economía, Universidad de Chile.

Si se complementa la información censal con la serie de empleo (1957-1987) que proporcionan las encuestas de ocupación y desocupación para el Gran Santiago (cuadro 5), se ratifica la tendencia de inestabilidad señalada antes. Los niveles de participación de las mujeres entre 25-44 años de edad, se mantienen bastante estancados desde 1957 en adelante, e incluso, presentan una leve tendencia decreciente en la década del sesenta y un leve incremento a co-

CUADRO 6

TASAS DE PARTICIPACION DE LOS HOMBRES EN LA FUERZA DE TRABAJO,
1957-1987, GRAN SANTIAGO

Año	Edad						Total
	14-19	20-24	25-44	45-54	55-64	65 y más	
1957	44,40	86,69	97,80	92,27	80,92	44,38	82,47
1958	38,32	86,74	97,90	91,38	79,14	35,82	80,82
1959	39,29	82,20	97,47	93,83	71,53	36,40	78,70
1960	35,86	86,91	96,98	89,72	70,95	30,20	78,11
1961	30,28	84,52	97,27	88,74	70,83	28,25	76,84
1962	33,45	78,79	97,65	89,94	68,77	34,28	76,66
1963	35,38	82,44	96,90	88,49	68,46	38,18	76,47
1964	32,77	82,40	97,75	86,38	68,85	39,40	77,17
1965	36,49	85,56	97,99	91,64	73,83	31,34	78,40
1966	34,67	83,70	96,87	87,38	70,52	38,08	76,75
1967	37,07	84,82	97,34	90,79	76,22	33,89	77,58
1968	33,99	84,60	97,12	88,64	76,10	31,56	76,30
1969	33,38	83,12	97,61	91,87	75,50	39,17	75,90
1970	28,44	80,88	98,03	92,11	77,65	38,15	75,15
1971	23,73	77,55	96,81	91,98	72,68	35,38	72,87
1972	18,39	75,12	97,43	91,05	71,72	29,67	70,58
1973	20,17	73,23	96,59	90,70	64,18	23,60	68,78
1974	29,66	79,38	97,02	92,10	75,00	27,98	73,32
1975	25,67	73,57	97,17	91,61	70,66	30,51	71,26
1976	25,50	75,53	97,29	91,11	66,78	34,24	71,60
1977	21,17	77,54	96,89	91,07	70,43	29,16	72,27
1978	22,17	75,31	96,63	90,68	67,66	24,33	70,44
1979	22,19	76,15	96,45	90,06	68,50	30,91	70,63
1980	17,14	75,20	97,22	87,71	64,90	24,25	69,50
1981	23,10	79,55	96,26	90,33	68,68	26,76	72,59
1982	18,71	74,59	95,91	88,37	59,82	23,63	70,50
1983	20,46	74,54	96,59	89,40	63,28	21,11	70,97
1984	20,59	75,46	94,94	87,30	59,42	22,89	70,38
1985	19,44	72,32	94,53	89,25	65,00	24,23	70,23
1986	17,54	73,61	95,29	88,36	65,84	23,59	70,36
1987	19,67	71,01	95,02	88,68	68,37	21,83	10,15

Fuente: Encuesta de Ocupación y Desocupación, Gran Santiago, junio de cada año. Departamento de Economía, Universidad de Chile.

mienzos de los setenta, que cae bruscamente entre 1974 y 1975. De tal forma, que la mayor participación que se observa en el presente para estos tramos de edad, se produce por un proceso de mayor participación que se inicia hacia fines de los años setenta, que tiende a detenerse a comienzos de los ochenta, para reiniciar un nuevo crecimiento desde 1983 en adelante.

A pesar de que la trayectoria de crecimiento de la participación femenina es relativamente corta y muy reciente en el tiempo, ésta resulta significativa dada la evolución inestable y de estancamiento que caracterizan a la variable los años anteriores. Esta misma situación de contraste, que se observa en el comportamiento femenino, hace más interesante realizar un estudio detallado en que se consideren, tanto los cambios demográficos como las variaciones en la estructura de empleo que han ocurrido durante este siglo. De esa forma, es importante tener en cuenta tanto los elementos de oferta como de demanda de trabajo que pueden estar involucrados en el fenómeno, bajo estudio.

3. LOS CAMBIOS DEMOGRAFICOS Y SUS EFECTOS EN LA FUERZA DE TRABAJO

Como la tasa de participación se determina como un cociente entre el monto de la fuerza de trabajo y el tamaño de la población en edad de trabajar, como se definió antes, los cambios en la tasa pueden explicarse tanto por variaciones en la proporción de la población económicamente activa como también, por cambios demográficos que alteran el tamaño de la población.

Por tal razón se examinan, en primer término, los cambios demográficos ocurridos en el país entre 1907 y 1982. El cuadro 7 presenta la tasa de crecimiento de la población global, urbana y rural, la tasa de natalidad, la tasa de mortalidad general y la esperanza de vida en años, tanto para los hombres como para las mujeres. Estas tasas se presentan como valores promedio en cada uno de los períodos intercensales.

Al respecto se puede observar que la tasa de crecimiento de la población sigue una tendencia creciente, pero estable desde principios de siglo hasta 1952. Entre 1952 y 1960 se produce un gran salto en la tasa, de tal forma que la población que estaba creciendo a una tasa promedio anual de 1,4 por ciento, pasa en el período siguiente a un promedio anual de crecimiento de 2,7 por ciento. Este crecimiento se concentra claramente en el sector urbano, ya que, en el mismo período, la población rural decrece debido al proceso migratorio desde el campo a la ciudad. Proceso que se había iniciado antes, entre los años 1940 y 1952, pero se hace más fuerte posteriormente. Ambos hechos: el significativo aumento en la tasa de crecimiento de la población y el efecto migratorio llevan a que la tasa de crecimiento de la población en el sector urbano pase de 2,6 por ciento a 4,4 por ciento entre 1952 a 1960.

El gran aumento en la tasa de crecimiento de la población se atribuye a una caída en la tasa de mortalidad general, proceso que es sostenido desde comienzos del siglo, en que la tasa que es de 3 por ciento, llega a ser 1,3 por ciento entre los años 1952 a 1960. Además, es acompañado de un lento des-

CUADRO 7

TASA MEDIA ANUAL DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION,
TASA DE NATALIDAD, TASA DE MORTALIDAD

Períodos	Tasa de crecimiento de la población ^a			% tasa natalidad ^b	% tasa mortalidad ^b	Esperanza de vida (años)		
	Total	Urbana	Rural			Hombres	Mujeres	
1907-1920	1,12		1,67	0,66	—	3,06	—	
1920-1930	1,34		2,03	0,82	4,22	2,71	30,9 ^c	32,2 ^c
1930-1940	1,60		2,22	0,95	3,78	2,32	39,5 ^c	41,8 ^c
1940-1952	1,40	1,92 ^f	2,56	-0,09	3,53	1,71	46,9 ^d	49,6 ^d
1952-1960	2,76	2,35 ^f	4,36	-0,07	3,66	1,25	52,8 ^e	57,2 ^e
1960-1970	1,90	2,00 ^e	2,87	-0,60	3,30	1,04	56,5 ^e	65,9 ^e
1970-1982	2,00	1,74 ^f	2,82	-0,77	2,41	0,73	62,8 ^e	69,0 ^e
1982-1987	1,72 ^e				2,20	0,63	67,6 ^e	74,6 ^e

Fuente:

^aCensos de Población de 1907, 1920, 1930, 1940, 1960 y 1982, INE.

^bDemografía, INE, República de Chile. (Promedios geométricos calculados a partir de cifras anuales).

^cRevista chilena de Higiene y Medicina Preventiva, para cifras 1919-1953.

^dPeríodo 1945-1949. Estimación de estudio "Population and labour supply in Chile 1930-1975", CELADE, 1961.

^ePeríodo 1950-1985. Estimación del estudio "Chile, proyecciones de población por sexo y edad, total país 1950-2025". INE, CELADE, abril 1987.

^fCifra corregida por omisión censal.

censo en la tasa de natalidad, e incluso aumenta entre 1952 y 1960, con respecto a la tasa que se tiene en el período anterior. Entre los años 1940 a 1952 se tiene una tasa de natalidad promedio anual de 3,5 por ciento y entre los años 1952 a 1960 es de 3,7 por ciento promedio anual.

La caída en la mortalidad aumentó en más de 70 por ciento la esperanza de vida de las personas desde 1920 a 1960. Las mujeres que tenían inicialmente una expectativa de vida de 32 años, pasa a 57. En el caso de los hombres, ésta pasa de 31 años aproximadamente a 53 años.

En los períodos siguientes (1960 a 1970 y 1970 a 1980), el cambio demográfico señalado se mantiene con la misma tendencia: decrecimiento de la mortalidad general a una tasa levemente mayor y un decrecimiento mayor de la natalidad, de tal forma que la tasa de crecimiento de la población se ajusta a un promedio censal de 2 por ciento, tasa más moderada que la que se tiene entre los años 1952 a 1960, pero siempre mayor que antes de 1952. El crecimiento urbano es de 2,8 por ciento promedio anual, manteniéndose, por lo tanto, el proceso migratorio del campo a la ciudad que ya se tenía antes. En el presente se sigue teniendo un decrecimiento en la tasa de natalidad y de mortalidad; sin embargo, domina el efecto de caída en la fecundidad, por lo que se espera una tasa de crecimiento de la población algo menos que en el período pasado.

Con el fin de analizar el efecto de los cambios demográficos señalados antes sobre la fuerza de trabajo (véanse los cuadros 8 y 9) en que se presenta la tasa media de crecimiento de la población en edad de trabajar, la tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo, global, por sexo y área urbana y rural.

De allí se obtiene que el cambio demográfico, ya citado, produce de inmediato un aumento en la tasa a la cual crece la población en edad de trabajar, de modo que en el período intercensal —1952 a 1960— se registra una tasa de crecimiento de 2,4 por ciento anual para la población de 12 años y más, siendo 1,3 por ciento la tasa de crecimiento en el período anterior (1940-1952).

Sin embargo, el cambio demográfico no afecta de inmediato la tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo, que aumenta a una tasa promedio anual de 1,1 por ciento en el período 1952 a 1960. Existe un rezago de más o menos 20 años en manifestarse, puesto que la población activa se ajusta al ritmo de crecimiento de la población, en el período intercensal, 1970 a 1982. En ese período, la población en edad de trabajar crece a una tasa promedio anual de 2,8 por ciento y la fuerza de trabajo al 2,7 por ciento anual.

CUADRO 8

TASA MEDIA ANUAL DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION DE 12 AÑOS Y MAS Y DE LA FUERZA DE TRABAJO O POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA, TOTAL Y POR AREAS URBANAS Y RURALES

Período	Total		Urbana		Rural	
	Población de 12 años y más	Fuerza de trabajo	Población de 12 años y más	Fuerza de trabajo	Población de 12 años y más	Fuerza de trabajo
1907-1920	1,09	0,68				
1920-1930	1,38	0,71				
1930-1940	1,68	2,33				
1940-1952	1,30	1,49	2,78	-	-0,67	
1952-1960	2,36	1,05	3,82	2,55	-0,43	-1,08
1960-1970	2,05	1,22	3,00	2,22	-0,52	-1,10
1970-1982	2,85	2,70	3,38	3,58	0,15	-0,08
1982-1987*	2,38*	3,00*				

Fuente: Censos de Población 1907, 1920, 1930, 1940, 1952, 1960, 1970 y 1982, INE.

Nota: No considera corrección por omisión censal.

*Corresponde a información de Encuesta de Ocupación y Desocupación Nacional, Departamento de Economía, Universidad de Chile, marzo de cada año. Población de 14 años y más.

Al examinar el comportamiento que sigue la fuerza de trabajo en relación a la población, se observa que existe un comportamiento bastante diferente, según sexo. La tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo masculina sigue bastante de cerca a la tasa de crecimiento de la población en edad de trabajar, desde principios de siglo hasta 1952, de tal forma que la tasa de participación masculina se mantiene sin grandes variaciones. En los períodos siguientes, con el cambio demográfico, se produce una separación en los niveles de las tasas de cambio de estas dos variables en que la tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo se mantiene por debajo de la nueva tasa de crecimiento de la población. Con lo cual se inicia un proceso continuo de reducción en la tasa de participación masculina de acuerdo con la información censal de 1960, 1970 y 1982, situación que se mantiene hasta hoy según los resultados de las encuestas de empleo: Gran Santiago, 1957 a 1987 (cuadro 6), pero con una clara tendencia al ajuste.

La situación señalada en el párrafo anterior se suscita porque la fuerza de trabajo masculina no solamente no se eleva con el cambio demográfico, sino que incluso entre 1960 y 1970, se reduce el nivel, y posteriormente (1970-1982) crece a una tasa de 2,3 por ciento promedio anual, siendo 2,8 por ciento la tasa de crecimiento de la población en edad de trabajar en ese período.

Lo que ocurre después de 1982, sólo es posible juzgar a la luz de las encuestas de Ocupación y Desocupación. En ellas se determina una tasa de cre-

CUADRO 9

TASA MEDIA DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION DE 12 Y MAS AÑOS Y DE LA FUERZA DE TRABAJO:
POR SEXO Y POR AREAS URBANAS Y RURALES

Período	Población de 12 años y más						Fuerza de trabajo o población económicamente activa					
	Total	Hombres		Mujeres		Total	Hombres		Mujeres		Total	Mujeres
		Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural
1907-1920	1,04	1,48 ^a	0,76 ^a	1,14	1,84 ^a	0,56 ^a	0,89	-	-	-0,11	-	-
1920-1930	1,34	2,04 ^a	0,85 ^a	1,41	2,03 ^a	0,78 ^a	1,57	-	-	-1,83	-	-
1930-1940	1,68	2,29 ^a	0,99 ^a	1,68	2,16 ^a	0,91 ^a	1,67	-	-	4,39	-	-
1940-1952	1,20	2,11	0,07	1,38	3,39	-1,50	1,46	-	-	1,61	-	-
1952-1960	2,31	3,91	-0,27	2,42	3,73	-0,55	1,53	3,00	-0,44	-0,27	1,03	-6,40
1960-1970	2,01	3,15	-0,58	2,09	2,88	-0,44	1,15	2,41	-1,14	1,44	1,73	-0,70
1970-1982	2,81	3,80	0,24	2,75	3,35	0,05	2,33	3,11	-0,22	3,83	4,08	1,25
1982-1987*	2,38*			2,38*			1,50*			6,60*		

Fuente: Censos de Población, INE.

^aSe refiere a la población total, urbano, rural, puesto que para esos períodos de clasificación censal no entrega información por edades específicas, según división urbano-rural.

-No hay información según división urbano rural.

*Corresponde a información de Encuesta de Ocupación y Desocupación Nacional, Departamento de Economía, Universidad de Chile, marzo de cada año. Población de 14 años y más.

cimiento de la fuerza de trabajo de 1,5 por ciento promedio anual, siendo 2,4 por ciento, la tasa de crecimiento de la población en edad de trabajar y 1,7 por ciento la tasa de crecimiento de la población total. De lo cual se puede deducir que la fuerza de trabajo masculina presenta un crecimiento muy cercano a la tasa a la cual crece la población total, a pesar que continúa creciendo por debajo de lo que crece la población, en edad de trabajar, y que explica la tendencia decreciente en la participación masculina.

Lo anterior se puede interpretar como un proceso de desajuste transitorio entre el crecimiento de la fuerza de trabajo y el crecimiento de la población en edad de trabajar en la medida que la última está dominada por el mayor crecimiento que está teniendo la población en edades avanzadas y que están fuera de la fuerza de trabajo. Puesto que al reducirse la tasa de fecundidad, junto con la tasa de mortalidad, disminuye la proporción de población en edades jóvenes (menores de 20 años) y aumenta la proporción de personas en edades avanzadas (60 años y más), proceso llamado de envejecimiento de la población.

La fuerza de trabajo femenina es bastante fluctuante a través del tiempo a diferencia de la regularidad que presenta el comportamiento de la fuerza de trabajo masculino. A comienzo del siglo decrece muy levemente, 0,1 por ciento promedio anual; en cambio, entre 1920 y 1930, el decrecimiento es bastante mayor, alcanza a 1,8 por ciento la tasa promedio anual de disminución, lo que configura una fuerte caída en la tasa de participación femenina.

Posteriormente entre 1930 y 1940 hay un proceso de gran aumento en la tasa (4,4%) que lleva a una recuperación de los niveles perdidos en la fuerza de trabajo femenina. En cambio, entre 1940 y 1952, ésta crece más moderadamente a un promedio anual, 1,61 por ciento.

A pesar de las fluctuaciones se tiene que entre 1907 y 1952, la fuerza de trabajo femenina crece a una tasa promedio anual de 0,94 por ciento, y como la población en edad de trabajar crece al 1,3 por ciento promedio anual, en este mismo período, la tasa de participación femenina presenta una tendencia levemente decreciente.

Entre los años 1952 y 1970 no cambia la tendencia de largo plazo que sigue la fuerza de trabajo femenina, ya que entre 1952 y 1960 ésta se reduce nuevamente; y crece entre 1960 y 1970 recuperando los niveles perdidos, por lo tanto, considerando todo el período alcanza nuevamente la tasa histórica de crecimiento, de 0,9 por ciento promedio anual. Sin embargo, como la población femenina en edad de trabajar crece en este período a una tasa mayor que antes (2,2% contra 1,3%) la tendencia decreciente de la participación, también se hace mayor.

Entre 1970 y 1982, se observa que la fuerza de trabajo femenina crece sobre el promedio histórico (0,9%), a una tasa de 3,8 por ciento anual, e incluso a una tasa mayor que lo que aumenta la población femenina en edad de trabajar (2,8%), por lo tanto, se revierte la tendencia decreciente que tenía la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo. Situación que, como vimos antes, se refiere a una mayor participación de las mujeres en edad intermedia, puesto que la participación de las jóvenes se reduce en forma sostenida en el tiempo, al igual que también se reduce la de las mujeres de edad avanzada.

Entre 1982 y 1987 sigue aumentando el ritmo de crecimiento de la fuerza de trabajo femenina. Esta crece a una tasa 6,6 por ciento promedio anual y la población en edad de trabajar crece al 2,38 por ciento promedio anual, lo cual señala un claro cambio de comportamiento de las mujeres, en cuanto al trabajo, que ya se venía observando en el periodo anterior (1970-1982), pero esa tendencia se consolida en el presente.

En conclusión, se puede señalar que, hasta antes del comienzo de la década del cincuenta, la fuerza de trabajo se mantiene bastante ajustada al ritmo de crecimiento de la población, mucho más, sí, en el caso de los hombres que en el de las mujeres. Puesto que en el caso de estas últimas, se mantiene en promedio siempre por debajo del crecimiento de la población. Señalando una tendencia decreciente en la tasa de participación femenina y una inercia en el comportamiento de las mujeres en el trabajo remunerado hasta 1970. Situación que vimos, cambia radicalmente en el presente.

A partir de la década del cincuenta en adelante, con el cambio demográfico, se produce una total separación entre el crecimiento de la población y el incremento de la fuerza de trabajo, situación que se mantiene hasta los inicios de la década del setenta. En este período, como se señaló antes, se produce un significativo aumento en el crecimiento de la población y al mismo tiempo se reduce el ritmo de aumento de la fuerza de trabajo, bajo los niveles históricos, lo cual explica la significativa reducción de las tasas de participación en el trabajo en la década del cincuenta, del sesenta y parte del setenta. Posteriormente (1970-1982) aumenta el ritmo de crecimiento de la fuerza de trabajo acercándose al ritmo de crecimiento de la población, en el caso de los hombres. En el caso de las mujeres, el aumento, en el ritmo de crecimiento de la fuerza de trabajo es mucho mayor que el cambio demográfico. Los resultados señalan que se produce un significativo aumento en la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo.

También se tiene que, el rezago que se produce en el ajuste de la fuerza de trabajo al mayor crecimiento de la población es de alrededor de 20 años. Tiempo que seguramente demoran: nacer, educarse y salir a trabajar los jó-

venes que conforman las cohortes correspondientes a los inicios de la década de los años del cincuenta, cuando se produce el cambio demográfico.

4. EL CAMBIO EN EL NIVEL DE EDUCACION Y SU RELACION CON LA FUERZA DE TRABAJO

El rezago que se produce en el crecimiento de la fuerza de trabajo ante el cambio demográfico se puede explicar, en parte, por la mayor actitud de educación que va teniendo la población a través del tiempo. Sobre todo si se tiene presente la fuerte caída que se produce en ese período (del cambio demográfico) en la tasa de participación de los jóvenes en la fuerza de trabajo.

En relación con lo señalado en el párrafo anterior, véase el cuadro 10, en el cual se señala la evolución de las matrículas por personas en edad escolar, en el se observa, un proceso de aumentos continuos en la proporción de matrículas por personas en edad escolar para cada año. Este proceso presenta una tendencia creciente a través del tiempo y se hace mucho mayor alrededor de los años 1965 y 1975. Desde 1980 en adelante, empieza a decrecer, por la menor matrícula en educación básica y universitaria; sin embargo, la información que se tiene no es concluyente al respecto, puesto que las matrículas que se generan por el proceso de formación de nuevos centros universitarios —que se producen en este período— no están registradas en las estadísticas aquí señaladas. Por lo tanto, más bien se espera que el crecimiento en la tasa de enrolamiento al sistema educacional tienda a estabilizarse en la década del 80 a los niveles que se tienen hacia mediados de la década del 70.

Lo que sí está claro, es que se ha producido con el tiempo un aumento muy significativo en el número de personas entre 5-24 años de edad que permanecen en el sistema escolar. De hecho, en el año 1945, se tiene que de cada 100 personas en edad escolar, hay 35 matriculados en algún nivel de educación, en 1965 llega a 55 personas, y en 1975 a 67 personas. Lo cual muestra la mayor actitud educacional que van adquiriendo los jóvenes, situación que significa al mismo tiempo una menor disponibilidad de trabajo de estas personas y que se refleja en una reducción de la fuerza de trabajo de las personas entre 12-24 años, según vimos antes.

Muchos trabajos han hecho especial hincapié en la interrelación que existe entre los fenómenos demográficos y los económicos. En ellos se ha planteado los efectos que el tamaño de las cohortes tienen sobre el mercado del trabajo, en especial sobre el ingreso relativo, la participación en la fuerza de trabajo, el desempleo y la fecundidad. En cambio, el efecto que tiene el tamaño de la cohorte sobre la tasa de enrolamiento escolar ha tenido menos atención, en circunstancias que la evidencia empírica muestra una interrelación entre estas variables; en tal sentido, cabe destacar el trabajo de Wachter

CUADRO 10

PERSONAS MATRICULADAS, SEGUN TIPO DE EDUCACION: AÑOS 1945, 1950, 1955, 1960, 1965, 1970, 1975, 1980 y 1985

	1945	1950	1955	1960 ^a	1965 ^b	1970	1975	1980	1985 ^d
Educación primaria y básica	710,879	797,590	976,046	1,242,962	1,589,777	2,078,874	2,404,682	2,286,013	2,093,361
Hombres	384,308	416,294	505,425	670,621	801,631	1,055,454	1,222,513	1,168,213	1,076,506
Mujeres	326,571	381,296	470,621	572,341	788,146	1,023,420	1,182,169	1,117,800	1,016,855
Educación media humanístico-científico	64,039	80,927	126,916	182,534	249,583	203,477	344,908	430,400	539,150
Hombres	33,634	39,848	62,967	89,848	124,901	88,399	149,051	198,435	258,383
Mujeres	30,405	41,079	63,949	92,686	124,682	115,078	195,857	231,965	280,767
Educación media técnico profesional	37,990	69,442	76,189	77,554	122,364	113,580	190,517	198,357	128,647
Hombres	5,084	26,875	28,488	28,875	66,363	62,541	109,793	109,965	64,783
Mujeres	32,906	42,567	47,701	48,679	56,001	51,039	80,724	88,392	63,864
Educación superior	7,086	10,989	16,971	26,104	40,830	76,979	147,049 ^c	119,121	208,379
Hombres	5,498	7,856	10,473	16,104	26,104	47,468	59,031	70,559	118,084
Mujeres	1,588	3,133	6,498	10,000	14,726	29,511	53,477	48,462	90,295
Total	819,994	958,958	1,196,122	1,529,154	2,002,545	2,472,910	3,087,156	3,033,891	2,969,537*
Hombres	428,524	490,873	607,353	811,122	1,000,000	1,253,862	1,540,388	1,547,272	1,517,756*
Mujeres	391,470	468,085	588,769	718,032	1,002,545	1,219,048	1,512,227	1,486,619	1,451,781*

Populación en edad escolar

5 - 24 años	2,357,235	2,500,584	2,745,020	3,147,968	3,665,990	4,208,399	4,628,523	4,874,249	4,941,064
Personas matriculadas por cada 100 personas en edad escolar	34,79	38,35	43,57	48,58	54,62	58,76	66,70	62,24	60,10*

Fuente: Anuario Estadístico sobre Educación y Cultura, INE, no incluye educación pre-básica.

^aPara el año 1960 no fue posible obtener información por sexo.

^bPara el año 1965 no fue posible obtener información por sexo para educación universitaria.

^cEsta cifra difiere de la suma por sexo, puesto que incluye 34,541 alumnos de nivel superior cuyo desglose se desconoce por sexo.

^dLa información para el año 1985 corresponde a la proporcionada por el Ministerio de Educación al Instituto Nacional de Estadísticas para la generación del Anuario Estadístico. La matrícula en educación superior fue estimada en base al crecimiento entre los años 1980 a 1984.

Nota: Los años 1980 y 1985 no incluyen las matriculadas correspondientes a los institutos profesionales y centros de educación superior privados que se crean de acuerdo a la nueva ley de universidades, promulgadas en 1980, ya que esta información no está disponible.

y Kim.⁵ Este estudio encuentra que en la medida que las cohortes se amplían excesivamente conduce a un flujo de individuos fuera de sus trabajos llevándolos al desempleo, a la educación y a quedarse fuera de la fuerza de trabajo.

En otro estudio Wachter y Wascher⁶ argumentan que mientras los individuos no pueden elegir la cohorte en la cual nacen, así pueden decidir el momento en el tiempo en el cual incorporan al mercado de trabajo profesional actuando a través de los años de educación. Puesto que una forma de maximizar el ingreso de vida es ubicándose en la cohorte de trabajo profesional más pequeña y así tener el salario profesional mayor. Por lo tanto, aquellos individuos que quieren avanzar más rápidamente y de esa forma competir con las cohortes anteriores a ellos que son más pequeñas, realizarán un esfuerzo de educación más intensivo durante su juventud. En cambio, si es preferible competir con las cohortes siguientes que son más pequeñas, los individuos extenderán su período de empleo no profesional y realizarán una más pausada incorporación a la educación.

El planteamiento anterior lleva a esperar entonces, que mientras la fecundidad se mantiene alta y la mortalidad disminuye, y, por consiguiente, expandiéndose el tamaño de las cohortes, los jóvenes correspondientes se verán motivados a alejarse de su situación inicial, avanzando más rápidamente, aumentando su enrolamiento en el sistema educacional. Esto sería la situación predominante en la década del setenta y parte del setenta, que está aumentando significativamente la tasa de matriculados. En cambio, posteriormente se reduce el ritmo de enrolamiento, puesto que también se reduce el tamaño de las cohortes, en la medida que empieza a caer la tasa de fecundidad cuyo efecto es más significativo que la disminución de la mortalidad.

5. LA MIGRACION DEL CAMPO A LA CIUDAD Y SU RELACION CON LA FUERZA DE TRABAJO

La migración de la población del campo a la ciudad debe ser otro de los elementos que, junto al aumento en el nivel de escolaridad de la población, explican en parte el rezago en el ajuste de la fuerza de trabajo al crecimiento de la población. A pesar que existen antecedentes de migración del campo a la ciudad desde mucho antes; de hecho, en 1895, vive el 35 por ciento de la población en el área urbana; en 1907, el 43,2 por ciento; y en 1982, el 82,2 por ciento (cuadro 11).

⁵ Wachter, Michael L., y Choongsoo Kim, "Time series changes in youth joblessness", in Richard B. Freeman y David A., A. Wise (eds). *The Youth Labor Market Problem: Its Nature, Causes and Consequences*. Chicago: National Bureau of Economics Research, 1982.

⁶ Wachter, Michael L. y William L. Wascher, "Lending the peaks and troughs in the demographic cycle: An application to school enrollement rates". In *The Review of Economics and Statistics*, vol. LXVI, n° 2, mayo 1984.

CUADRO 11

DISTRIBUCION DE LA POBLACION Y DE LA FUERZA DE TRABAJO
POR SECTORES, URBANO Y RURAL

Año	Población urbana	Población rural	Porcentaje población urbana	Fuerza de trabajo urbana	Fuerza de trabajo rural	Porcentaje de fuerza de trabajo urbana
1907	1.396.912	1.834.584	43,2	—	—	—
1920	1.732.567	1.999.006	46,4	—	—	—
1930	2.119.221	2.168.224	50,6	—	—	—
1940	2.639.311	2.384.228	52,4	—	—	—
1952	3.573.122	2.359.873	60,2	1.345.618	810.746	62,4
1960	5.028.060	2.346.055	68,2	1.645.540	743.127	68,9
1970	6.675.137	2.209.631	75,1	2.049.515	665.221	75,5
1982	9.316.120	2.019.616	82,2	3.055.236	658.744	82,3

Fuente: Censos de Población años 1907, 1920, 1930, 1940, 1952, 1960, 1970 y 1982.
Censos realizados antes de 1952 no permiten la división urbano-rural.

Sin embargo, se observa que hay un aceleramiento del proceso desde 1940 en adelante. Lo mismo ocurre en la distribución de la fuerza de trabajo entre el sector urbano y el sector rural, puesto que ésta sigue muy de cerca a la distribución de la población entre estos dos sectores.

De acuerdo con las tasas periódicas de crecimiento de la población urbana y rural, señaladas en el cuadro 7, se puede plantear que la migración comienza a tener efectos significativos sobre el tamaño de la población, tanto urbana como rural, desde 1940 en adelante. En forma tal que la población rural decrece sostenidamente, a una tasa de 0,56 por ciento promedio entre 1940 y 1970 y la población urbana aumenta a una tasa de 3,13 por ciento anual, siendo 2 por ciento anual la tasa promedio de crecimiento vegetativo de la población. Entre 1970 y 1982 se reduce el flujo migratorio, por lo que la población rural presenta una tasa de variación positiva, aunque cercana a cero (0,15% promedio anual).

La migración del campo a la ciudad es mayor en las mujeres que en los hombres. De hecho, la población femenina en el campo decrece a una tasa promedio anual de 0,90 por ciento, entre 1940 y 1970, y en el caso de los hombres a una tasa de 0,25 por ciento anual.

Las migraciones se concentran mayoritariamente en edades intermedias (cuadro 12). En edades altas, 65 años y más, la migración es prácticamente

nula. De la comparación de los cuadros 12 y 13 se puede concluir que entre 1952-1960 la migración se concentra en mujeres que están en la fuerza de trabajo; en cambio, en los años siguientes hay una mayor migración de personas que no trabajan. Lo cual seguramente obedece a la escasa posibilidad de encontrar trabajo en la ciudad y que tuvieron las anteriores.

Entre 1952 y 1970, la fuerza de trabajo femenina en el sector rural, se redujo a una tasa promedio anual de 3,27 por ciento y la de los hombres se redujo a una tasa de 0,83 por ciento anual. En el sector urbano, en el mismo período, la fuerza de trabajo femenina creció a una tasa de 1,42 por ciento anual y la masculina a una tasa de 2,77 por ciento. A pesar que no se tienen las tasas de cambio por sexo, según división urbano-rural antes de 1952,⁷ es posible plantear que mientras es pequeña la reducción de la fuerza en el sector rural, esta caída es absorbida en cierta forma por aumento de la fuerza de trabajo urbano, de modo que no se observan reducciones en la tasa de crecimiento de fuerza de trabajo global, en relación a la tasa que se tiene en otros períodos.

Esta es la situación que se observa en el caso de los hombres entre los años 1952 a 1960, y entre los años 1970 y 1982, pero no así entre 1960 y 1970 en que es mucho mayor el flujo migratorio y, al mismo tiempo, la fuerza de trabajo urbana crece menos que antes, con lo cual, se reduce la tasa global de crecimiento de la fuerza de trabajo masculina (cuadro 9).

Esta misma situación es la que se observa en el caso de las mujeres. Entre los años 1952 y 1960, la fuerza de trabajo en el sector rural se redujo a una tasa de 6,4 por ciento promedio anual y en el sector urbano creció a una tasa de 1,03 por ciento anual, de tal forma que la tasa global, se hace negativa (0,27%). Es decir, los retiros de la fuerza de trabajo rural, en este período, transformaron personas que eran económicamente activas en inactivas. Posiblemente porque para las mujeres de bajos ingresos resulta más difícil compatibilizar en la ciudad el trabajo remunerado con el trabajo del hogar. Por el mayor costo en tiempo y en dinero al ir y venir entre el hogar y los centros laborales, mayor costo en ropa y alimentación fuera del hogar, etc. Esto implica un salario de reservas más alto en los sectores urbanos, y, por consiguiente, una menor participación en la fuerza de trabajo, a iguales condiciones de educación e ingreso.

El argumento anterior es válido para el caso de las mujeres. En cambio, en el caso de los hombres seguramente hay una menor inactividad de las personas mayores, puesto que al retirarse del trabajo en el sector rural les resul-

⁷ Los censos anteriores a 1952 no permiten la división de la fuerza de trabajo según categorías urbano-rural.

CUADRO 12

TASA DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION FEMENINA DE 12 AÑOS Y MAS,
 PROMEDIO ANUAL, SEGUN TRAMO DE EDAD, SECTOR URBANO Y RURAL,
 PERIODO INTERCENSAL 1952-1960, 1960-1970 Y 1970-1982

Edad	1952-1962		1960-1970		1970-1982	
	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural
12-14	4,7	-0,2	4,1	0,0	1,6	-1,1
15-19	4,6	-0,2	3,3	-0,6	3,4	0,5
20-24	1,4	-1,7	3,5	-0,8	3,9	0,8
25-44	3,5	-1,0	2,2	-0,9	3,4	-0,3
45-54	4,0	-0,3	1,9	-0,8	3,6	-0,3
55-64	4,6	0,2	3,0	0,2	3,0	-0,3
65 y más	5,5	0,2	4,2	1,3	4,1	0,8
Total	3,7	-0,6	2,9	-0,4	3,4	-0,0

CUADRO 13

TASA DE CRECIMIENTO DE LA FUERZA DE TRABAJO FEMENINA,
 PROMEDIO ANUAL, SEGUN TRAMO DE EDAD, SECTOR URBANO Y RURAL,
 PERIODO INTERCENSAL 1952-1960, 1960-1970 Y 1970-1982

Edad	1952-1962		1960-1970		1970-1982	
	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural
12-14	0,6	-6,1	-2,3	-3,5	(*)	(*)
15-19	1,9	-5,0	-1,0	-2,0	1,3	1,6
20-24	0,3	-6,1	2,5	0,9	4,0	1,6
25-44	1,3	-7,1	2,3	0,4	4,9	1,4
45-54	1,1	-6,7	1,5	-2,0	4,6	0,1
55-64	0,8	-6,4	1,5	-2,1	2,8	-1,2
65 y más	-1,1	-6,4	2,4	-2,0	1,1	-3,8
Total	1,0	-6,4	1,7	-0,7	4,1	0,9

Fuente: Censo de Población.

(*) No existe información censal para ese tramo de edad.

ta difícil encontrar trabajo en la ciudad. En el caso de los jóvenes, tanto hombres como mujeres, el retiro de la fuerza de trabajo rural se explica posiblemente por razones educacionales.

Entre los años 1970 y 1982, aumenta la fuerza de trabajo femenina, tanto en el sector urbano como en el rural, y por sobre el crecimiento vegetativo de la población. Este hecho actúa como polo de atracción en el campo, reduciendo el flujo migratorio. Esta situación también se da en el caso de los hombres, dejando entrever la importancia que tiene el grado de expansión del empleo en el sector agrícola, en la retención de la población en el campo. Sin desconocer que en la migración existen además de las razones de trabajo, motivos educacionales, condiciones de vida y otros.

6. EL NIVEL DE LA OCUPACION Y SU RELACION CON LA FUERZA DE TRABAJO

En los puntos anteriores se han considerado los cambios en la fuerza de trabajo en relación a las variaciones de la población tanto por efectos de cambios en los niveles de natalidad, mortalidad y migración. De igual forma, hay razones para esperar que las variaciones en los niveles de ocupación o empleo tengan también alguna relación con la trayectoria que sigue la fuerza de trabajo.

Los cuadros 14a y 14b presentan una comparación entre los niveles y tasas de crecimiento de la población, de la fuerza de trabajo y de la ocupación y su relación con la desocupación, para diferentes períodos intercensales. Esta comparación es válida a partir de 1930 en adelante, puesto que los censos anteriores no permiten la división de la fuerza de trabajo entre ocupados y desocupados.

Entre los años 1930 y 1952, la población ocupada crece más que la fuerza de trabajo y ésta a su vez más que la población, con lo cual, no solo aumenta la participación de la población en la fuerza de trabajo, sino que también decrece la desocupación. Esta situación se concentra en los hombres en los primeros diez años del período y entre las mujeres en los diez años siguientes.

En ese período se observan tasas de crecimiento de la ocupación relativamente altas, en términos históricos, y que seguramente se deben a un proceso de recuperación de los niveles perdidos durante la crisis de los años treinta, sobre todo en el caso de las mujeres.

Al período siguiente (1952-1970) ocurre todo lo contrario; la ocupación crece algo menos que la fuerza de trabajo y ésta, a su vez, crece mucho menos que la población, igual situación se observa individualmente por sexo.

CUADRO 14 A

**POBLACION, POBLACION EN EDAD DE TRABAJO, FUERZA DE TRABAJO Y OCUPACION.
VALORES TOTALES Y TASAS DE CRECIMIENTO, PROMEDIOS ANUALES**

Año	Población total		Población en edad de trabajar (12 y más años)		Fuerza de trabajo o población económicamente activa		Población ocupada		Población desocupada	
	Número de personas	Tasa media de crecimiento anual	Número de personas	Tasa media de crecimiento anual	Número de personas	Tasa media de crecimiento anual	Número de personas	Tasa media de crecimiento anual	Número de personas	Tasa media de crecimiento anual
1907	3.220.531	(1907-1930)	2.255.136	(1907-1930)	1.246.726	(1907-1930)	-	-	-	-
1920	3.714.887	1,3%	2.596.349	1,2%	1.943.373	0,7%	-	-	-	-
1930	4.287.445	(1930-1952)	2.976.879	(1930-1952)	1.460.474	(1930-1952)	1.337.820	(1930-1952)	122.654	(1930-1952)
1940	5.023.539	1,5%	3.516.526	1,5%	1.838.363	1,9%	1.769.570	2,1%	68.793	-2,0%
1952	5.932.995	(1952-1970)	4.103.713	(1952-1970)	2.187.731	(1952-1970)	2.108.717	(1952-1970)	79.014	(1952-1970)
1960	7.374.115	2,3%	4.946.067	2,2%	2.388.667	1,2%	2.229.062	1,1%	159.605	3,8%
1970	8.884.768	(1970-1982)	6.024.010	(1970-1982)	2.695.566	(1970-1982)	2.542.544	(1970-1982)	153.022	(1970-1982)
1982	11.329.736	2,0%	8.416.062	2,8%	3.710.321	2,7%	2.997.747	1,4%	712.574	13,7%
1982*	11.438.500	(1982-1987)	8.102.200	(1982-1987)	3.878.800	(1982-1987)	3.164.700	(1982-1987)	714.100	(1982-1987)
1987*	12.425.800	1,7%	9.111.800	2,4%	4.490.500	3,0%	3.926.200	4,4%	564.300	-4,6%

Fuente: Censos de Población años 1907, 1920, 1930, 1940, 1952, 1960, 1970 y 1982, INE.

*Corresponde a información de Encuesta de Ocupación y Desocupación, Departamento de Economía, Universidad de Chile. Total país marzo de 1982 y marzo de 1987. Considera población de 14 años y más.

-No existe información.

CUADRO 14B

POBLACION, POBLACION EN EDAD DE TRABAJO, FUERZA DE TRABAJO Y OCUPACION POR SEXO.
VALORES TOTALES Y TASAS DE CRECIMIENTO

Año	Hombres						Mujeres					
	Fuerza de trabajo		Población ocupada		Población desocupada		Fuerza de trabajo		Población ocupada		Población desocupada	
	Número de personas	Tasa media de crecimiento anual	Número de personas	Tasa media de crecimiento anual	Número de personas	Tasa media de crecimiento anual	Número de personas	Tasa media de crecimiento anual	Número de personas	Tasa media de crecimiento anual	Número de personas	Tasa media de crecimiento anual
1907	891.865	(1907-1930)	-	-	-	-	354.861	(1907-1930)	-	-	-	-
1920	993.382	1,2%	-	-	-	-	349.991	-0,9%	-	-	-	-
1930	1.169.513	(1930-1952)	1.068.202	(1930-1952)	101.311	(1930-1952)	290.961	(1930-1952)	269.618	(1930-1952)	21.343	(1930-1952)
1940	1.380.569	1,6%	1.334.080	1,8%	46.489	-2,1%	457.794	2,9%	435.490	3,1%	22.304	-1,6%
1952	1.641.813	(1952-1970)	1.577.736	(1952-1970)	64.077	(1952-1970)	545.918	(1952-1970)	530.981	(1952-1970)	14.937	(1952-1970)
1960	1.854.366	1,3%	1.720.890	1,2%	133.476	4,1%	534.301	0,7%	508.172	0,6%	26.129	2,1%
1970	2.079.359	(1970-1982)	1.947.988	(1970-1982)	131.371	(1970-1982)	616.207	(1970-1982)	594.556	(1970-1982)	21.651	(1970-1982)
1982	2.742.426	2,3%	2.163.140	0,9%	579.186	13,2%	967.895	3,8%	834.607	2,9%	133.288	16,4%
1982*	2.831.524	(1982-1987)	2.251.098	(1982-1987)	580.426	(1982-1987)	1.047.276	(1982-1987)	913.602	(1982-1987)	133.674	(1982-1987)
1987*	3.050.500	1,5%	2.702.100	3,7%	348.400	-9,7%	1.440.000	6,6%	1.224.100	6,0%	215.900	10,1%

Fuente: Censos de Población años 1907, 1920, 1930, 1940, 1952, 1960, 1970 y 1982, INE.

*Corresponde a información de Encuesta de Ocupación y Desocupación, Departamento de Economía, Universidad de Chile. Total país marzo de 1982 y marzo de 1987. Considera población de 14 años y más.

-No existe información.

Por lo tanto, no solo aumenta la desocupación, sino que también disminuye la participación de la población en la fuerza de trabajo. Además, como en ese período se produce un aumento significativo en la tasa de crecimiento de la población, el no aumento de la tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo, actúa eliminando el efecto del cambio demográfico sobre el mercado del trabajo. Por consiguiente, el aumento de la desocupación se explica por la caída en el ritmo de crecimiento de la ocupación.

Entre los años 1970 y 1982 la desocupación crece violentamente, puesto que aumenta la tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo, que se ajusta al ritmo de crecimiento de la población (2,8%), en cambio la ocupación mantiene su ritmo histórico de crecimiento y que es algo superior al 1 por ciento, promedio anual (1,4%).

Lo anterior significa que la desocupación crece a una tasa de 16,4 por ciento promedio anual, de tal forma que pasa de 5,7 por ciento que es según el Censo de 1970, a una tasa de desocupación de 19,2 por ciento, según Censo de 1982 (cuadro 15).

CUADRO 15

TASAS DE DESOCUPACION TOTAL Y POR SEXO

Año	Total	Hombres	Mujeres
1930	8,4	8,7	7,2
1940	3,7	3,4	4,9
1952	3,7	3,9	2,8
1960	6,7	7,2	4,9
1970	5,7	6,3	3,5
1970	19,2	21,1	13,8
1982	18,4	20,2	13,2
1982*	18,4	20,2	13,2
1987*	12,6	11,4	15,0

Fuente: Censos de Población, años 1930, 1940, 1952, 1960, 1970 y 1982.

*Corresponde a información de encuestas de Ocupación y Desocupación, Universidad de Chile, marzo de 1982 y marzo de 1987.

Al observar la situación por sexo, se ve que, en el caso de los hombres, la tasa de crecimiento de la ocupación no sólo no aumenta, sino que se reduce desde una tasa de 1,2 por ciento y 1,8 por ciento, que había sido en el pasado, a una tasa de 0,9 por ciento promedio anual. Esto significa que, en este período (1970-1982), como simultáneamente se expande la fuerza de trabajo a tasas mayores que las que se tenían en el pasado, la desocupación masculina aumenta significativamente, pasando de 6,3 por ciento que es en 1970

a 21,1 por ciento en 1982 (de acuerdo con la información Censal, véase cuadro 15).

En el caso de las mujeres, en cambio, la ocupación crece a una tasa relativamente alta (2,9% promedio anual) semejante al ritmo de crecimiento del empleo en el período de poscrisis de 1980. Sin embargo, la desocupación femenina también aumenta violentamente en este período, puesto que el crecimiento de la fuerza de trabajo femenina es mucho mayor al cambio demográfico (3,8% promedio anual).

La expansión de la fuerza de trabajo femenina no solo se explica por el aumento en el crecimiento de la población, ocurrido en el pasado, sino que se observa un significativo aumento en la participación femenina en la fuerza de trabajo.

Sin embargo, como la tasa de ocupación de las mujeres crece a un ritmo menor de lo que se expande la fuerza de trabajo, la tasa de desocupación femenina aumenta de 3,5 por ciento que es en 1970 a 13,8 por ciento que es en 1982 (cuadro 15).

En este período (1970-1982) pareciera que se produce una sustitución en la ocupación de mujeres por hombres, de tal forma que en la medida que aumenta el empleo femenino se reduce el empleo masculino, sin producirse cambios en la tasa de empleo global en relación a la tasa histórica de crecimiento.

Esta situación de sustitución no resulta extraña, puesto que es normal esperar que la mayor desocupación de los esposos, padres jefes de familia haya motivado a buscar trabajo a las esposas, madres e hijas. Lo mismo ocurre por el envejecimiento que se está produciendo en la población y el mayor tiempo dedicado a escolaridad por los jóvenes. Lo cual obliga a reforzar el esfuerzo de trabajo en las personas de edades intermedias, incorporando a personas adultas inactivas a la fuerza de trabajo, las cuales son mujeres que se dedican básicamente a las labores del hogar.

También resulta explicable algún proceso de sustitución en la ocupación, a favor de las personas con mayor educación, lo cual ha favorecido a las mujeres más educadas que se están incorporando por primera vez, en este período a la fuerza de trabajo, en desmedro de hombres con menos educación, que están quedando desocupados.

Entre 1982 y 1987, aumenta sustancialmente la tasa de crecimiento de la ocupación (4,4% promedio anual). Esta crece por sobre la tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo, con lo cual se reduce la desocupación, de modo que, en marzo de 1987, se tiene una tasa de desocupación de 12,6 por

ciento, según encuesta de Ocupación y Desocupación de la Universidad de Chile, siendo 18,4 por ciento, en marzo de 1982, según la misma fuente.

La situación por sexo es un tanto diferente. En el caso de los hombres, la ocupación crece a una tasa de 3,7 por ciento promedio anual y la fuerza de trabajo masculina crece a una tasa de 1,5 por ciento promedio anual, con lo cual la desocupación se reduce a un promedio anual de 9,7 por ciento. Esto significa que la tasa de desocupación masculina disminuye de 20,2 por ciento que es en marzo de 1982 a 11,4 por ciento en marzo de 1987.

En cambio, en el caso de las mujeres, a pesar del fuerte aumento de la ocupación femenina (6,0% promedio anual), ésta aumenta algo menos que la fuerza de trabajo femenina (6,6% promedio anual), por lo que sigue aumentando la desocupación. La tasa de aumento de 13,2 por ciento, en marzo de 1982, a 15,0 por ciento en marzo de 1987.

De lo anterior se puede deducir que la tendencia al ajuste en el mercado del trabajo que se observa en este período (1982-1987) se ve en parte amenazado por el fuerte crecimiento que adquiere la fuerza de trabajo femenina. Esto mismo hace prever una menor expansión en el futuro en esta variable. Sin embargo, no se puede desconocer el significativo crecimiento de la ocupación femenina, lo cual seguramente opta explicando también la mayor participación de las mujeres en la fuerza de trabajo.

7. PERSPECTIVAS Y TENDENCIAS FUTURAS

El crecimiento de la fuerza de trabajo femenina que se ha producido en la década del setenta y del ochenta, junto a la disminución en la participación de los hombres, en ese mismo período, han determinado un significativo aumento en la proporción de mujeres en la fuerza de trabajo (cuadro 16). Esta aumenta de 22,8 por ciento que era en 1970 a 26,2 por ciento en 1982 y en el presente es superior al 30 por ciento (cuadro 16).

A pesar que en magnitud no es muy importante si se considera que a principios de siglo se tiene una participación femenina de 28,5 por ciento. Sin embargo, resulta significativo puesto que previo, al cambio, existió un período bastante largo (1952-1970), en que la participación femenina se mantuvo sin crecer y a niveles bastante bajos.

Esta mayor participación femenina representa además un cambio cualitativo importante en la fuerza de trabajo, ya que en el presente se están incorporando a ella, mayoritariamente mujeres con alto nivel de educación en sectores de servicio, comercio y otras actividades no bien especificadas. En cambio, a principios de siglo, se tiene una alta proporción de mujeres sin cali-

CUADRO 16

DISTRIBUCION DE LA FUERZA DE TRABAJO, SEGUN SEXO

Año	Hombres	Mujeres	Porcentaje de mujeres en la fuerza de trabajo
1907	891.865	354.861	28,5
1920	1.001.140	359.710	26,4
1930	1.169.513	290.961	19,9
1940	1.380.569	457.794	24,9
1952	1.641.831	545.918	25,0
1960	1.854.366	534.301	22,4
1970	2.079.359	616.207	22,8
1982	2.270.503	973.477	26,2
1987*	3.050.400	1.440.000	32,1

Fuente: Censos de Población, años 1907, 1920, 1930, 1940, 1952, 1950 y 1982.

*1987 corresponde a encuesta de Ocupación y Desocupación, marzo de 1987, Universidad de Chile.

ficación y que trabajan en forma directa en labores agrícolas, o bien, en el mismo sector rural en el servicio doméstico.

Con la urbanización de la economía, estas últimas actividades se redujeron notablemente, lo cual hizo caer la fuerza de trabajo en el sector rural, sin un aumento simultáneo en la fuerza de trabajo urbana, a pesar de la gran migración de las mujeres a la ciudad (cuadro 14).

Así, la economía mantuvo un crecimiento bastante reducido de la fuerza de trabajo femenina, durante largo tiempo: 1952-1970, 0,7 por ciento (Cuadro 14). Lo cual es una manifestación de la mayor dificultad que se tiene en la ciudad, para compatibilizar las labores remuneradas con el trabajo en el hogar, cuando la mujer tiene un bajo nivel de educación.

Posteriormente, entre los años 1970-1987, se produce el aumento en la tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo femenina. Este proceso se genera a continuación de un período de sustanciales aumentos en las matrículas escolares de los jóvenes, el cual ha elevado el nivel de educación tanto de hombres como de mujeres.

El aumento del nivel de educación permite que las personas puedan optar a trabajos mejor remunerados. Esto significa que aumenta la probabilidad que las mujeres obtengan un salario en el mercado superior al salario de reserva, incentivando su participación en el mercado.

Seguramente que también ha influido junto con la educación— en el aumento de la fuerza de trabajo— el cambio tecnológico generado en la economía, en los últimos tiempos, y que ha favorecido la incorporación al mercado de los más educados.

Al comparar la distribución de la fuerza de trabajo según nivel de educación entre los años 1960 y 1982, se puede observar el sustancial cambio ocurrido en ese período, incluso resulta mayor en mujeres que en hombres (cuadro 17). En este período se reduce el porcentaje de personas sin educación de 16,2 a 4,9 por ciento. El porcentaje de mujeres con educación universitaria aumenta de 2,7 a 15 por ciento y en el caso de los hombres de 2,3 a 7,9 por ciento. Las mujeres con educación media aumentó de 29,0 a 39,9 por ciento y los hombres de 22,3 a 31,0 por ciento.

CUADRO 17

DISTRIBUCION DE LA FUERZA DE TRABAJO SEGUN NIVEL DE EDUCACION

Nivel de educación	Población total		Hombres		Mujeres	
	1960	1982	1960	1982	1960	1982
Sin instrucción	16,2	4,9	17,1	5,4	12,3	3,6
Educación básica	58,1	52,1	58,3	55,7	56,0	41,6
Educación media	29,3	33,3	22,3	31,0	29,0	39,9
Educación universitaria	2,4	9,7	2,3	7,9	2,7	15,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Censos de Población, 1960 y 1982, Instituto Nacional de Estadísticas.

Otro hecho importante para explicar la mayor participación femenina es el peculiar cambio producido en la estructura productiva en las últimas décadas. Esto implica una mayor creación de empleos en el sector servicios, comercio y actividades no especificadas, que son más intensivas en el uso del trabajo femenino, en relación a los sectores productores de bienes de la economía, como son la agricultura, la minería y la industria (cuadro 18a y 18b).

CUADRO 18A

DISTRIBUCION DE LA FUERZA DE TRABAJO, SEGUN
RAMA DE ACTIVIDAD
(en porcentajes)

	1952	1960	1970	1982
Agricultura, silvicultura, caza y pesca	29,6	27,7	21,2	17,5
Explotación de minas y canteras	4,6	3,8	3,0	2,1
Industrias manufactureras	18,7	18,0	16,6	13,3
Construcción	4,7	5,7	6,5	6,3
Electricidad, agua, gas y servicios sanitarios	0,9	0,8	0,7	0,7
Comercio	10,2	10,1	11,2	13,9
Transporte, almacenaje y comunicaciones	4,4	4,9	6,1	5,6
Actividades no bien especificadas	3,5	4,2	7,7	7,3
Buscan trabajo por primera vez	2,5	2,0	1,2	2,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Censos de población, años 1952, 1960, 1970 y 1982.

Si consideramos el período 1952-1982, se observa que los sectores más básicos de la economía han ido perdiendo importancia en forma significativa en la generación del empleo. El caso de la agricultura no resulta extraño⁸ si nos atenemos a los patrones internacionales de desarrollo, pero no así en el caso de la industria, que resulta excesivamente bajo, que hace pensar en una reversión a futuro de este proceso. Cambio que debe significar un aumento de la industria a costa de los servicios en la generación de empleo. Esto dificultará mantener el alto crecimiento en la participación femenina en la fuerza de trabajo que se ha producido en los últimos años, sin desconocer que hay claros cambios en los patrones de comportamiento de la mujer, al respecto. Pero también es cierto que hay signos, como el aumento en la tasa de desempleo femenina, que hacen pensar que es difícil sostener en el futuro inmediato el ritmo reciente de la incorporación de las mujeres a la fuerza de trabajo.

Se debe tener en cuenta también que la mayor participación femenina en parte se ha sostenido por la menor participación masculina. Sin embargo, se espera a futuro que ésta última no siga cayendo, sino que el nivel se mantenga, puesto que prácticamente ya se ha hecho el ajuste de la fuerza de trabajo masculina al cambio demográfico (cuadro 14).

Otro factor que hace esperar que se desacelere el crecimiento de la fuerza de trabajo femenina es la brecha que existe entre el crecimiento de la

⁸Es muy propio que ocurra con el desarrollo de la economía, en que pierden importancia los sectores primarios en favor de los servicios

CUADRO 18B

DISTRIBUCION DE LA FUERZA DE TRABAJO, SEGUN SEXO
Y RAMA DE ACTIVIDAD ECONOMICA
(en porcentaje)

	1952		1960		1970		1982	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Agricultura, silvicultura, caza y pesca	93,5	6,5	96,4	3,6	96,7	3,3	96,8	3,2
Explotación de minas y canteras	97,7	2,3	98,2	1,8	97,9	2,1	97,1	2,9
Industrias manufactureras	67,7	32,3	76,3	23,7	75,5	24,5	78,9	21,1
Electricidad, gas y agua	96,7	3,3	95,6	4,4	94,1	5,9	92,4	7,6
Construcción	98,8	1,2	99,3	0,7	98,0	2,0	98,2	1,8
Comercio, restaurantes y hoteles	74,9	25,1	75,7	24,3	69,4	30,6	68,5	31,5
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	94,1	5,9	94,6	5,4	93,0	7,0	92,5	7,5
Servicios	40,2	59,8	42,7	57,3	53,5	46,5	50,9	49,1
Actividades no bien especificadas	82,9	17,1	83,1	16,9	77,3	22,7	76,3	23,7

Fuente: Censos de Población años 1952, 1960, 1970 y 1982, INE.

fuerza de trabajo y el empleo. Dada la inercia que presenta históricamente la generación de empleo, resulta difícil esperar un ajuste rápido. Esto conlleva a que los salarios reales se mantengan en promedio relativamente bajos, por lo menos, en el futuro inmediato. Elemento que podría desalentar a las mujeres en su incorporación al mercado del trabajo.

Sin embargo, es posible plantear que para mantener un alto crecimiento en la participación femenina en la fuerza de trabajo a futuro, se requiere que la economía adquiera un sostenido ritmo de mayor crecimiento tanto del producto como del empleo. Elemento que según vimos antes ha resultado ser claramente limitante en el aumento de la fuerza de trabajo, puesto que cualquier efecto expansivo por el lado de la oferta se ha traducido en problemas de mayor desocupación.

En el mismo sentido, también resulta importante considerar los cambios que impliquen alguna reducción en el costo de trabajar fuera del hogar, por ejemplo, una mayor flexibilidad de horario en el trabajo y un menor costo de movilización. Esto puede permitir una participación más masiva de mujeres en la fuerza de trabajo y no tan concentrada en mujeres de alto nivel de educación, como ha sido hasta ahora, sobre todo, si se tiene presente que el exceso de oferta de trabajo hace difícil esperar aumentos significativos en el salario real en el corto plazo.

8. ALGUNOS ASPECTOS CARACTERISTICOS EN EL CAMBIO DE LA FUERZA DE TRABAJO FEMENINA

8.1. Distribución de la fuerza de trabajo femenina según edad

Esta se concentra con el tiempo en edades intermedias, de modo que mientras en el año 1952, se tiene un 41,7 por ciento de la población femenina activa entre 25 y 44 años de edad, en 1982, corresponde al 50,6 por ciento de la población femenina activa, de acuerdo con la información contenida en el cuadro 19. Esta situación se da tanto en el sector urbano como en el sector rural de la economía, aunque en este último caso se concentra la fuerza de trabajo en edades más jóvenes. Incluso, entre los años 1970 a 1982, se observa que, entre 15 y 19 años, es el único tramo de edad en que crece la fuerza de trabajo rural más que en el sector urbano.

Contribuye a explicar esa concentración, el retiro de la fuerza de trabajo de las más jóvenes, por aumento en el período de escolaridad y que resulta bastante significativo, según se vio en la sección 4 del trabajo. También se tiene que la fuerza de trabajo de mujeres de 55 y más años de edad crece en el sector urbano a tasas relativamente pequeñas en relación al crecimiento de la población en esas edades, y en el sector rural, se observa un claro retiro de la fuerza de trabajo, de las mujeres en ese grupo de edad.

CUADRO 19

DISTRIBUCION DE LA POBLACION FEMENINA ECONOMICAMENTE ACTIVA, SEGUN TRAMO DE EDAD,
URBANO, RURAL, AÑOS 1952, 1960, 1970 y 1982
(en porcentaje)

Edad	1952			1960			1970			1982		
	Urbano	Rural	Total									
12-14	1,6	4,0	2,0	1,5	4,1	1,8	1,0	3,1	1,2	0,7*	2,1*	0,9*
15-19	14,8	17,7	15,4	15,8	20,0	16,3	12,1	17,6	12,6	8,8	19,2	9,4
20-24	20,4	15,7	19,5	19,2	16,1	18,9	20,7	18,9	20,5	20,5	20,5	20,5
25-44	43,2	35,7	41,7	43,9	33,4	42,7	46,8	37,3	45,9	51,4	39,7	50,6
45-54	11,7	12,9	11,9	11,7	12,5	11,8	11,5	11,0	11,5	12,2	10,1	12,1
55-64	5,7	8,4	6,2	5,6	8,3	5,9	5,5	7,3	5,7	4,7	5,6	4,8
65 y más	2,6	5,6	3,2	2,2	5,6	2,6	2,4	4,9	2,6	1,7	2,8	1,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Valor estimado puesto que no existe información censal para ese tramo de edad.

*Valor estimado puesto que no existe información censal para ese tramo de edad.

En cambio, en el caso de mujeres en edades intermedias se observa un aumento en la tasa a la cual crece la fuerza de trabajo en los años 1952-1982. En el sector urbano, por ejemplo, la fuerza de trabajo entre 25-55 años de edad presenta un crecimiento sobre el 4,5 por ciento promedio anual, siendo 2 por ciento entre los años 1960 a 1970 y cercano al 1 por ciento en la década del cincuenta. En el sector rural se observa, entre los años 1970 a 1982, una modesta tasa de crecimiento de 1,5 por ciento promedio anual en mujeres entre 20-55 años, pero resulta significativo el aumento porque viene a continuación de un período de decrecimiento como fue entre 1960 y 1970 y de un crecimiento negativo como ocurrió entre 1952-1960.

Seguramente entonces que el envejecimiento de la población que significa un aumento de las personas en edad avanzada, junto al mayor tiempo de escolaridad de los jóvenes, está motivando a un mayor peso de actividad de trabajo, en los grupos intermedios de la población.

8.2. Distribución de la fuerza de trabajo femenina según nivel de educación

El nivel de educación de la población chilena ha ido aumentando muy significativamente, sobre todo, en la década del sesenta hacia adelante. La mayor permanencia de las jóvenes en el sistema educacional retrasa su incorporación a la fuerza de trabajo. Este hecho explica en parte el rezago de casi veinte años que se genera en el crecimiento de la fuerza de trabajo con relación al aumento en el crecimiento de la población en edad de trabajar, que se produce alrededor de los años cincuenta.

Esta mayor escolaridad significa que la proporción de la población femenina de 15 años y más, que no tienen ninguna educación, se reduce de 17,4 por ciento que es en el año 1960, a 7,4 por ciento en 1982 (último Censo de Población realizado). Igual cosa ocurre en términos de años de educación, ya que en el año 1982 se tiene que el 54 por ciento de la población femenina de 15 años y más, tienen en promedio 7 y más años de educación, y en 1960 es sólo el 22 por ciento de las mujeres que alcanzan ese nivel de educación (cuadro 20).

Obviamente que el efecto de la educación resulta mayor todavía entre las mujeres que están en la fuerza de trabajo (activas), que entre las que están fuera (inactivas). De acuerdo con el cuadro 20, se tiene que entre las activas, se reduce en 71,4 por ciento, la proporción de mujeres sin educación, y entre las inactivas se reduce en un 53,6 por ciento entre los años 1960 y 1982. En términos de años de educación se observa que, en ambas situaciones, se triplica la proporción de la población femenina de 15 años y más, con 10 y más años de educación, en estos dos años. De tal forma que en el año 1982 se

CUADRO 20

DISTRIBUCION DE LAS MUJERES DE 15 AÑOS Y MAS
SEGUN NIVEL DE EDUCACION Y ACTIVIDAD
PARA LOS AÑOS 1960 Y 1982
(en porcentaje)

Nivel de educación	Total	1960		Total	1982	
		Inactiva	Activa		Inactiva	Activa
Ninguna educación	17,36	18,59	12,34	7,40	8,62	3,53
1- 3 años	24,02	25,36	18,50	11,96	19,31	7,68
4- 6 años	35,67	35,19	37,73	26,32	28,10	20,99
7- 9 años	12,29	12,20	12,68	22,01	22,82	19,72
10-12 años	8,61	7,55	12,91	26,02	23,62	33,25
13 y más años	1,10	0,64	2,92	6,29	3,53	14,82
Otros no especificados	0,95	0,47	2,93	-	-	-
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Fuente: Censos años 1960 y 1982. Instituto Nacional de Estadísticas.

tiene que el 48 por ciento de la población femenina activa de 15 años y más tienen 10 y más años de educación, y el 27 por ciento de la población femenina inactiva de 15 años y más alcanza ese nivel de educación.

En el cuadro 21, se tiene la tasa de participación femenina en la fuerza de trabajo, Gran Santiago, según nivel de educación, y el promedio de años de educación de las mujeres que están en la fuerza de trabajo, para cada año, entre 1957 y 1987. En esa información se observa que se reduce, en ese período, la tasa de participación de las mujeres que no tienen educación, y también se reduce la tasa acerca de la educación básica. En cambio, aumenta muy significativamente la tasa de participación con educación universitaria y con educación especial y también aumenta, pero menos significativamente, la de educación media.

Por otra parte, en el mismo cuadro se establece que el promedio de años de educación de la fuerza de trabajo femenina, creció desde 5,6 que es en 1957, a 10,0 en 1987, esto es sin considerar los años de educación especial.

En términos promedios, este último tipo de educación se ha mantenido sin grandes variaciones en el tiempo, y se optó por no considerarlos en el promedio, porque no existe claridad en cuanto a la relación de equivalencia de esta educación con el resto de la educación.

CUADRO 21

TASA DE PARTICIPACION FEMENINA EN LA FUERZA DE TRABAJO, SEGUN NIVEL DE EDUCACION, 1957-1987.
GRAN SANTIAGO

Años	Nivel de Educación ^a		Educación básica	Educación media	Educación universitaria	Educación especial	Total	Años de educación	
	Sin educación	Educación ^a						(sin considerar educación especial) ^b	Años de educación especial ^c
1957	38,24		35,69	29,57	50,56	43,05	35,18	5,58	3,23
1958	37,65		37,46	30,23	43,39	36,13	36,13	5,71	5,42
1960	36,97		37,39	30,52	43,62	37,55	35,64	5,98	3,34
1961	43,96		36,16	26,59	42,50	34,90	34,07	6,07	3,26
1962	40,23		36,99	26,09	38,73	36,32	34,31	6,25	3,53
1965	31,08		34,61	29,32	43,37	36,28	33,65	6,34	3,83
1966	33,62		34,64	30,23	43,68	24,51	34,69	6,46	3,01
1967	25,71		34,78	29,79	48,23	41,85	34,33	6,79	3,74
1968	37,40		34,56	28,69	41,97	42,70	34,05	6,76	3,72
1969	26,97		35,10	29,27	44,71	41,51	33,90	6,89	3,54
1970	26,53		34,16	30,50	47,06	47,73	34,31	7,25	3,56
1971	30,42		36,04	30,24	51,62	47,33	35,33	7,69	3,73
1972	51,03		33,23	28,18	46,21	51,25	33,55	7,80	3,49
1973	26,84		32,00	27,44	39,00	50,61	31,80	7,81	3,71
1974	26,12		28,00	29,12	48,86	44,27	30,84	7,76	3,13
1975	20,17		28,53	27,67	44,76	47,88	29,91	7,94	2,99
1976	29,62		32,97	30,49	51,17	45,35	33,94	8,03	3,19
1977	23,75		31,18	31,21	50,91	43,77	33,33	8,59	2,99
1978	28,13		32,87	29,75	50,33	47,32	33,80	8,62	2,97
1979	22,00		32,85	30,08	49,04	40,29	33,27	8,92	3,12
1980	18,58		30,27	29,62	51,16	47,69	32,11	9,04	3,20
1981	19,77		30,51	31,61	56,58	49,73	33,89	9,22	3,03
1982	19,52		29,87	31,30	56,79	51,67	33,40	9,23	2,83
1983	20,84		29,14	34,34	58,58	46,89	34,56	9,63	3,14
1984	18,31		31,68	33,69	57,14	47,64	35,64	9,67	3,12
1985	17,36		28,56	32,06	57,21	52,48	34,40	10,10	3,20
1986	20,02		29,23	33,25	58,99	48,65	35,06	10,19	3,16
1987	15,68		32,56	35,12	59,68	51,43	36,48	10,01	3,07

Fuente: Encuesta de Ocupación y Desocupación, Departamento de Economía, Universidad de Chile.

^aNo existe información por nivel de educación para los años 1959, 1963, 1964.

^bExcluye la educación básica, media y universitaria.

CUADRO 22

TASA DE PARTICIPACION MASCULINA EN LA FUERZA DE TRABAJO, SEGUN NIVEL DE EDUCACION, 1957-1987.
GRAN SANTIAGO

Años ^a	Nivel de Educación ^a					Total	Años de educación (sin considerar educación especial) ^b	Años de educación especial ^c
	Sin educación	Educación básica	Educación media	Educación universitaria	Educación especial			
1957	78,22	86,17	78,60	73,82	71,92	48,47	6,70	3,63
1958	79,43	84,74	76,59	72,21	70,13	80,82	6,67	3,40
1960	75,81	81,94	74,76	71,33	64,59	78,11	6,86	3,60
1961	67,58	82,76	73,02	72,70	62,17	76,84	7,67	3,66
1962	74,93	82,42	73,64	68,76	58,43	76,66	7,51	3,82
1965	80,59	82,51	74,02	68,45	70,55	78,40	6,98	3,39
1966	71,24	81,37	72,29	65,86	72,29	76,75	7,02	3,85
1967	75,07	81,77	73,23	69,69	71,91	77,58	7,36	4,00
1968	68,84	80,06	71,44	73,97	77,24	76,30	7,58	4,03
1969	70,65	80,21	69,54	74,20	74,91	75,90	7,57	4,14
1970	69,77	80,14	68,29	66,88	80,45	75,15	7,76	3,60
1971	69,06	79,26	64,81	67,09	79,03	72,87	8,30	3,81
1972	66,28	75,89	63,71	64,21	79,73	70,58	8,51	3,60
1973	54,62	76,23	61,74	62,97	72,74	68,78	8,46	3,83
1974	64,12	79,05	64,58	66,26	79,07	73,32	7,64	3,25
1975	60,40	79,11	63,54	63,84	74,84	71,26	8,06	3,43
1976	60,95	78,04	64,47	69,34	72,97	71,60	8,22	3,18
1977	52,44	78,02	67,17	71,27	68,69	72,27	8,39	3,23
1978	52,00	71,70	65,65	71,60	72,12	70,44	8,83	3,43
1979	57,37	76,32	65,86	69,23	71,37	70,63	8,91	3,17
1980	47,41	76,34	63,76	72,22	66,55	69,50	9,03	3,27
1981	48,14	78,84	68,40	76,38	66,12	72,59	9,15	3,21
1982	54,16	76,23	67,52	67,33	66,47	70,50	9,11	3,43
1983	48,64	76,89	68,43	71,36	62,88	70,97	9,22	3,24
1984	48,47	73,26	69,11	73,48	64,79	70,38	9,54	3,29
1985	45,07	74,27	69,73	70,52	61,17	70,23	9,73	3,34
1986	41,35	74,84	68,25	73,58	67,27	70,36	9,82	3,26
1987	42,92	74,64	68,92	69,97	66,67	70,15	10,07	3,26

Fuente: Encuesta de Ocupación y Desocupación, junio. Departamento de Economía, Universidad de Chile.

^aNo existe información por nivel de educación para los años 1959, 1963 y 1964.

^bAños promedios de educación de la fuerza de trabajo masculina. Considera educación básica, media y universitaria.

^cAños promedios de educación especial de la fuerza de trabajo masculina.

El aumento en el nivel de educación de las mujeres en la fuerza de trabajo no solo ha sido importante en magnitud, sino que también ha crecido a un mayor ritmo que en el caso de los hombres, de tal forma, que en el período 1957 a 1987 se observa que se reducen las diferencias por sexo.⁹ En el año 1957, la fuerza de trabajo masculina tiene un promedio de 6,7 años de educación y en 1987 es de 10,1 años, en el Gran Santiago, según cuadro 22.

8.3. Distribución de la fuerza de trabajo femenina según estado civil y número de hijos

En primer término es preciso plantear que si comparan los resultados del Censo del año 1982 con respecto a los del año 1960, período en que se observan los mayores aumentos en la fuerza de trabajo, se tiene que aumenta tanto la proporción de mujeres casadas como la proporción de mujeres en situación de convivencia. Es decir, el aumento en la participación femenina en la fuerza de trabajo ha significado una mayor incorporación, en ésta, de mujeres con responsabilidades familiares (cuadro 23).

CUADRO 23

DISTRIBUCION DE LAS MUJERES DE 15 AÑOS Y MAS
SEGUN ESTADO CIVIL Y ACTIVIDAD
AÑOS 1960 Y 1982
(en porcentaje)

Estado civil	1960			1982		
	Activas	Inactivas	Total	Activas	Inactivas	Total
Solteras	63,0	36,5	42,0	52,0	37,5	40,7
Casadas	22,2	49,9	44,1	33,1	48,5	45,1
Convivientes	1,9	3,3	3,0	2,8	3,4	3,2
Otros*	12,9	10,3	10,9	12,1	10,7	11,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Censos años 1960 y 1982. Instituto Nacional de Estadísticas.

*Otros incluye anuladas, separadas y viudas.

Por otra parte, se observa, en el cuadro 24, que aumenta en ese mismo lapso de tiempo la proporción de madres en la fuerza de trabajo. En 1960 se tiene un 14,9 por ciento, y, en el año 1982, se tiene un 20,2 por ciento.

⁹También se tiene para ese mismo período una reducción en la brecha de ingresos por sexo.

CUADRO 24

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS POR MADRE,
SEGUN TRAMO DE EDAD, AÑOS 1960 Y 1982

Actividad de la madres y tramo de edad	1960			1982		
	Total	Activas	Inactivas	Total	Activas	Inactivas
15-49 años	3,76	2,68	3,97	2,98	2,46	3,15
50 y más años	3,09	4,16	5,20	5,11	4,06	5,25
Total	4,14	2,99	4,33	3,63	2,72	3,87
Distribución de las madres en porcentaje	100,0	14,88	85,12	100,5	20,15	79,85

Fuente: Censos de Población 1960 y 1982, INE.

CUADRO 25

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS POR MADRE SEGUN EDAD,
ACTIVIDAD

Edad	1960			1982		
	Total	Activas	Inactivas	Total	Activas	Inactivas
15-49 1,41	1,41	1,20	1,44	1,22	1,15	1,23
20-24	2,14	1,51	2,25	1,61	1,37	1,67
25-29	3,02	1,96	3,22	2,16	1,70	2,32
30-34	3,87	2,67	4,10	2,83	2,26	3,05
35-39	4,46	3,16	4,71	3,48	2,82	3,73
40-44	4,76	3,33	5,07	4,19	3,35	4,49
45-49	4,81	3,58	5,06	4,75	3,70	5,06
50-54	4,89	3,80	5,09	5,08	4,02	5,34
55-59	4,95	4,08	5,07	5,19	4,12	5,38
60-64	5,03	4,27	5,12	5,08	4,07	5,19
65 y más	5,39	4,97	5,42	5,10	4,06	5,16
Total de madres	4,14	2,99	4,33	3,63	2,72	3,87

Fuente: Censos de Población, 1960 y 1982, INE.

Sin embargo, si se observa la situación de la fuerza de trabajo según número de hijos entre estos dos años, se ve que los resultados dependen de la edad de la madre. Las mujeres menores de 50 años presentan, en promedio, un menor número de hijos en el año 1982 que en 1960, pero la caída es mucho más importante entre las mujeres inactivas, es decir, que no trabajan en forma remunerada que las que están en la fuerza de trabajo. En el caso de estas últimas, el promedio de hijos se reduce de 2,7 que es en 1960 a 2,5 en 1982; en cambio, las mujeres que no trabajan en promedio de 4,0 hijos, en 1960, y se reduce a 3,2 hijos en promedio en 1982 (cuadro 4).

Incluso, si se observa el cuadro 25 en que se plantea el número de hijos por madre para tramos quinquenales de edad de la madre, se puede apreciar la misma tendencia decreciente. La caída de la fecundidad entre las mujeres que no trabajan es mucho más significativa que entre las que trabajan.

Lo anterior lleva a plantear, por una parte, que la caída que se observa en el número de hijos que tienen las madres es fruto del proceso de planificación familiar que se aplicó desde 1965 en adelante y que estaba destinado a mujeres con más de tres hijos. De esa forma se explica que se reduzca más significativamente el promedio de hijos de las mujeres que no están en la fuerza de trabajo, puesto que allí se concentran las mujeres de mayor fertilidad. Además, lleva a suponer que la disminución de fecundidad que se produce, entre los años 1960 y 1982, no debe ser una razón muy significativa para explicar el aumento en la participación de las mujeres de edad intermedia en la fuerza de trabajo que se produce en ese período.

Por otra parte, si se compara la situación de hijos de las madres de 50 años y más, entre estos dos censos, se tiene que, en general, no presentan un cambio claro en el número de hijos que ellas tienen. De hecho, las mujeres entre 50 y 60 años presentan en el año 1982 un mayor número de hijos promedio que en el año 1960, tanto en el caso de las que trabajan en forma remunerada como entre las que no trabajan. Esto seguramente se debe al aumento que se produce en la fecundidad alrededor de los años 1952 a 1962, período que por la edad que tenían estas mujeres en ese momento fueron más afectadas en cuanto al tamaño familiar. En cambio, en las mujeres de 65 y más años se observa todo lo contrario, una tendencia decreciente en el número de hijos respondiendo al proceso de caída en la fecundidad que se produce antes del repunte considerado anteriormente.

8.4. Distribución de la fuerza de trabajo femenina, según sector de actividad en que trabaja, tipo de ocupación u oficio que desempeña y posición ocupacional

Según se observa en el cuadro 26, las mujeres trabajan mayoritariamente en el sector servicios. En el año 1920, el 48,6 por ciento de las mujeres

CUADRO 26

**DISTRIBUCION DE LAS MUJERES ECONOMICAMENTE ACTIVAS
SEGUN SECTOR DE ACTIVIDAD**
(en porcentaje)

Sector de actividad	1920	1930	1940	1952	1960	1970	1982
Agricultura, silvicultura, caza y pesca	14,0	9,8	9,2	7,8	4,6	3,0	2,3
Explotación de minas y canteras	0,1	0,3	0,5	0,4	0,3	0,3	0,2
Industrias manufactureras	27,7	26,6	21,4	24,5	19,8	17,9	11,2
Construcción	0,1	0,1	0,2	0,2	0,2	0,6	0,4
Electricidad, agua, gas, servicios sanitarios	0,1	0,1	0,1	0,1	0,2	0,2	0,2
Comercio, restaurantes y hoteles	6,5	10,2	8,9	11,4	12,9	15,1	17,4
Transporte, almacenaje y comunicaciones	0,7	1,3	0,9	1,0	1,2	1,9	1,6
Servicios	48,6	50,8	58,0	52,1	59,3	53,0	59,6
Actividades no bien especificadas	1,1	0,8	0,8	2,5	1,5	8,1	6,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Censos de Población años 1920, 1930, 1940, 1952, 1960, 1970 y 1982, INE.

que están en la fuerza de trabajo laboran en ese sector; y en 1982, corresponden al 59,6 por ciento.

A pesar del aumento señalado, se observa una evolución bastante cíclica a través del tiempo, seguramente explicado por el diferente ritmo de crecimiento que siguen los subsectores que componen el grupo de servicios.¹⁰ De hecho, las mujeres que laboran en el servicio doméstico se ha reducido en los últimos 20 años; de 33,9 por ciento, que es en el año 1960, es de 23,9 por ciento en 1982, e incluso se reduce la dedicación al trabajo en los servicios personales en general.

Por otra parte se incrementan los servicios comunales y sociales entre 1960 y 1970; en ese mismo período se incorporan los servicios financieros y de seguros que antes eran considerados como parte del sector comercio. La fuerza de trabajo femenina, en este subsector, crece de 1,3 por ciento que es en el año 1970 a 3,3 por ciento en el año 1982. Sin embargo, a pesar de

¹⁰ Además de incorporar a partir de 1970, en este sector, los servicios financieros y de seguro.

todos estos incrementos señalados no se alcanza a compensar la caída en servicios personales, lo cual hace pensar que el resto obedece a fuerza de trabajo femenina incorporada en el Programa de Empleo Mínimo (PEM) entre 1970 y 1982.

En el pasado, el sector manufacturero tenía el segundo lugar en importancia dentro del trabajo femenino. Sin embargo, se observa una significativa reducción a través del tiempo, de tal forma que, existiendo en el año 1920 un 27,7 por ciento de mujeres que trabajan en este sector, en 1982 llega a sólo 11,2 por ciento. Esta reducción está de alguna forma afectada por los cambios en la definición de los sectores de actividad económica, puesto que a partir del año 1952, el Instituto Nacional de Estadísticas adoptó la clasificación internacional de Naciones Unidas, al respecto. Esto significó que, por ejemplo, actividades como las desarrolladas por tintorerías y lavanderías que en el pasado pertenecían al sector manufacturero, en el presente, son parte del sector servicios. Este hecho hace perder homogeneidad a la información que entregan al respecto los Censos y por consiguiente se debe tener cuidado en esta comparación intertemporal sobre todo en el caso del sector manufacturero.

El sector agrícola también fue en el pasado un sector importante en la actividad laboral de la mujer, en cambio, en el presente la participación femenina en ese sector es pequeña. En el Censo de 1920, se registra un 14,0 por ciento de la fuerza de trabajo femenina en ese sector y en 1982 se reduce a 2,3 por ciento.

En cambio, la fuerza de trabajo femenina que labora en el sector comercio es la que presenta el mayor crecimiento promedio a través del tiempo, de tal forma que aumenta el porcentaje de mujeres que trabajan en ese sector desde 6,5 por ciento en 1920 a 17,4 por ciento en el año 1982. De esa forma, se transforma el sector comercio en el segundo sector en importancia en la contratación de mano de obra femenina y desplazando el sector manufacturero a un tercer lugar.

Todos los demás sectores incorporan a su actividad un porcentaje muy pequeño de la fuerza de trabajo femenina, de modo que en conjunto reúnen un poco más del 2 por ciento de la fuerza de trabajo femenina. Sin embargo llama la atención el aumento que se produce, a través del tiempo, en el porcentaje de la fuerza de trabajo femenina que labora en actividades no bien especificadas, el cual corresponde en el año 1982 al 6,9 por ciento de la fuerza de trabajo en comparación al 1 por ciento que es a principios de siglo (cuadro 26).

En general se observa una menor generación de empleo a través del tiempo en los sectores productores de bienes en relación al ritmo de los sec-

tores proveedores de servicios, tanto en el caso de considerar la población total como en el caso de considerar sólo mujeres. Sin embargo, resulta mucho mayor la caída en el último caso, de forma que si se tiene en 1952 un 32,9 por ciento de la población femenina económicamente activa laborando en los sectores productores de bienes, en el año 1982 corresponde a un 14,2 por ciento. En cambio, si se considera toda la población, se tiene en 1952, un 58,5 por ciento de la población económicamente activa en esos sectores y en 1982 se reduce a 40,4 por ciento (cuadro 27).

Entre 1952 y 1982, disminuye entonces la proporción de mujeres que laboran en la producción de bienes y aumenta significativamente en el sector comercio, sector electricidad, gas y agua, sector transporte y comunicaciones y en las actividades no bien especificadas.

Por otra parte, también se observan cambios significativos si se considera la distribución de la fuerza de trabajo femenina según tipo de ocupación u oficio de acuerdo con la información que proporciona el cuadro 28.

Entre los cambios que se señalan, cabe destacar un significativo aumento en el porcentaje de mujeres que desempeñan labores profesionales, técnicos y ocupaciones afines. De modo que en 1952 se tiene un 7,5 por ciento de la fuerza de trabajo femenina en este tipo de trabajo, y aumenta a 15,4 por ciento en 1982. Igual cosa ocurre con las mujeres que trabajan como empleadas de oficina y trabajadores afines, en que aumenta de 8,3 por ciento que es en 1952 a 17,1 por ciento en 1982.

También aumenta muy significativamente el porcentaje de mujeres que trabajan como vendedoras y en ocupaciones afines. En 1952, hay un 2,7 por ciento de la fuerza de trabajo femenina en este tipo de ocupación, y en 1982, aumenta a 10,6 por ciento.

El porcentaje de mujeres que trabajan como obreras no especializadas y jornaleras también crece en ese mismo período, de 0,9 por ciento que es en 1952 a 4,9 por ciento en el año 1982. En este caso, como en los señalados antes, el aumento del trabajo en esos tipos de actividad son mayores en el caso de las mujeres que los hombres, de tal forma que éstas han ido adquiriendo una mayor preponderancia.

Por otra parte, en ese período, se reduce el porcentaje de mujeres que trabajan como gerentes, administradoras y funcionarias de categoría directa, pasando de 7,3 por ciento en 1952 a 2,0 por ciento en 1982. También se reduce el porcentaje de mujeres que laboran como agricultoras, pescadoras y trabajadoras afines.

CUADRO 27

**DISTRIBUCION DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA,
SEGUN SEXO Y RAMA DE ACTIVIDAD**

Sector de actividad	1952			1960			1970			1982		
	Hombres	Mujeres	Total									
Agricultura, silvicultura, caza y pesca	37,5	7,8	30,0	36,0	4,6	28,3	26,9	3,0	21,5	23,6	2,3	18,0
Explotación de minas y canteras	6,1	0,4	4,7	5,1	0,3	3,9	3,9	0,3	3,0	2,9	0,2	2,2
Industrias manufactureras	17,1	24,5	19,0	18,5	19,8	18,4	16,4	17,9	16,8	14,5	11,2	13,7
Construcción	6,3	0,2	4,8	7,6	0,2	5,8	8,4	0,6	6,6	8,6	0,4	6,5
Electricidad, agua, gas, servicios sanitarios	1,2	0,1	0,9	1,0	0,2	0,8	0,9	0,2	0,7	0,9	0,2	0,7
Comercio, restaurantes y hoteles	10,3	10,4	10,4	11,3	12,9	10,3	10,2	15,1	11,3	13,2	17,4	14,3
Transporte, almacenaje y comunicaciones	5,5	1,0	4,5	6,3	1,2	5,0	7,5	1,9	6,2	7,2	1,7	5,8
Servicios	11,9	53,1	22,2	12,1	59,3	23,2	18,1	53,0	25,1	21,4	59,6	31,3
Actividades no bien especificadas	4,0	2,5	3,6	2,1	1,5	4,3	7,7	8,0	7,8	7,7	6,9	7,5
Total	100,0											

Fuente: Censos de Población años 1952, 1960, 1970 y 1982, INE.

**POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA, SEGUN GRUPOS PRINCIPALES DE OCUPACION Y SEXO,
AÑOS 1952, 1960, 1970 Y 1982**
(en porcentaje)

Sector de actividad	1952			1960			1970			1982		
	Hombres	Mujeres	Total									
Profesionales, técnicos y personas en ocupaciones afines	3,2	7,5	4,3	3,2	11,0	5,0	3,7	12,0	5,6	4,9	15,4	7,6
Gerentes, administradores, funcionarios de categoría directiva	6,1	7,3	6,4	2,1	1,4	1,9	1,8	1,3	1,7	2,7	2,0	2,5
Empleado de oficina y trabajadores afines	7,2	8,3	7,5	6,1	9,1	6,8	7,6	12,2	8,6	9,4	17,1	11,4
Vendedores y personas en ocupaciones afines	2,5	2,7	2,5	6,6	8,5	7,1	6,6	8,8	7,1	7,9	10,6	8,6
Agricultores, ganaderos, pescadores, cazadores, madereros y trabajadores afines	35,3	7,1	28,2	34,2	4,3	27,5	26,0	2,8	20,7	22,8	1,9	17,4
Conductores de medios de transporte y trabajadores afines	3,2	—	2,4	4,2	0,1	3,2	4,8	0,1	3,7	5,6	—	4,2
Artesanos y operarios	28,1	22,0	26,6	26,0	18,1	24,2	23,9	14,5	22,0	22,0	7,4	18,2
Obreros y jornaleros	2,2	0,9	1,9	5,6	1,3	4,6	7,9	2,1	6,5	11,0	4,9	9,4
Servicios personales y ocupaciones afines	5,0	40,6	13,9	5,1	42,5	13,5	4,8	33,4	11,3	4,7	31,6	11,7
Otros trabajadores no especificados en otra parte, o no identificados	7,2	3,6	6,3	6,9	3,7	6,2	12,8	12,9	12,8	1,0	9,0	9,0
Total	100,0											

Fuente: Censos de Población 1952, 1960, 1970 y 1982, INE.

CUADRO 29

DISTRIBUCION DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA, SEGUN SEXO Y
CATEGORIA OCUPACIONAL
(en porcentaje)

Ocupación habitual	1952		1960		1970		1982	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Profesionales, técnicos y trabajadores afines	56,4	43,6	50,5	49,7	51,4	48,6	47,4	52,6
Gerentes, administradores	71,5	28,5	83,3	16,7	83,0	17,0	79,5	20,5
Oficinistas y trabajadores afines	72,3	27,7	69,0	30,1	67,8	32,2	61,0	39,0
Vendedores y similares	73,9	26,1	73,1	26,9	71,5	28,5	67,8	32,2
Agricultores, pescadores y cazadores	93,7	6,3	96,5	3,5	96,9	3,1	97,2	2,8
Trabajadores en conducción de medios de transporte	99,1	0,9	99,5	0,5	99,2	0,8	99,1	0,9
Artesanos, operarios de fábrica y trabajadores afines	79,2	20,8	82,9	17,1	82,6	17,4	89,3	10,7
Obreros y jornaleros NEOC	88,3	11,7	89,9	10,2	92,1	7,9	86,5	13,5
Trabajadores de servicios y similares	27,1	72,9	29,4	70,6	32,8	67,2	29,5	70,5
Trabajadores en ocupaciones no identificables o no declaradas	85,6	14,4	86,7	13,3	77,1	22,9	74,0	26,0

Fuente: Censo de Población años, 1952, 1960, 1970 y 1982, INE.

El porcentaje de mujeres que desempeñan labores de servicios personales y trabajos afines también se reduce de 40,6 por ciento que es en el año 1952 a 31,6 por ciento en el año 1982.

La reducción más significativa se produce en las ocupaciones de artesanas y operarias. De 22,4 por ciento de la fuerza de trabajo femenina, en el año 1952, llega a 7,4 por ciento en el año 1982.

En todos los casos que se han señalado, la reducción de empleo es generalizado en esas actividades u oficio. Sin embargo, la caída se hace mayor en mujeres que en hombres.

Los cambios señalados sin duda reflejan, la pérdida de importancia que se ha producido en el tiempo en el sector primario de la economía como es el sector agrícola y al mismo tiempo se produce un fuerte crecimiento en el sector comercio.

También reflejan la existencia de un mayor nivel de educación de la fuerza de trabajo. Seguramente ello explica el aumento de mujeres profesionales y en la "categoría de técnico", y, al mismo tiempo, la reducción de ellas en la categorías de "artesanos y operarios". Este hecho es además una evidencia de los avances tecnológicos incorporados en las empresas a través del tiempo que seguramente ha aumentado el tamaño de ellas, reemplazando los pequeños talleres por grandes empresas. Lo cual explica también el aumento de trabajos en la categoría de empleados y obreros.

Otra evidencia que resulta de la información sobre grupos principales de ocupación es que el desarrollo de las actividades gerenciales y administrativas han resultado poco propicias para la incorporación de las mujeres en esas actividades. También llama la atención el significativo aumento en el tipo de ocupaciones no identificables o no declaradas, sobre todo en el caso de las mujeres, que por la importancia que tiene en magnitud, resulta recomendable algún estudio especial para su identificación.

Los cambios en la distribución de la fuerza de trabajo femenina según posición o categoría ocupacional también muestran los efectos del mayor nivel de educación (cuadro 30). De tal forma que aumenta muy significativamente la fuerza de trabajo en la categoría de empleado y se reduce en la categoría de trabajador por cuenta propia, obreros y empleada doméstica.

CUADRO 30

POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA, SEGUN CATEGORIAS OCUPACIONALES Y SEXO
(en porcentaje)

Años	Empleadores			Trabajo por cuenta propia			Empleados			Obreros			Otros ^a		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
1952	2,44	1,00	2,08	20,18	25,98	21,63	19,89	17,77	19,36	38,81	19,36	45,19	3,68	35,89	11,74
1960	1,55	0,78	1,57	18,89	18,48	18,80	19,46	23,82	20,43	51,80	17,70	44,17	8,51	39,22	15,22
1970	3,39	2,12	3,10	19,70	17,68	19,23	26,55	33,68	28,20	42,20	12,95	33,45	8,16	33,57	14,02
1982 ^b	3,18	2,09	2,90	18,04	11,43	16,33	32,30	46,55	35,98	41,73	12,49	34,20	4,75	27,43	10,59

Fuente: Censos de Población 1952, 1960, 1970 y 1982, INE.

^a"Otros" incluye: trabajadores familiares no remunerados más empleadas domésticas y "sin declaración".

^bConsidera la distribución correspondientes a una población económicamente activa de 15 años y más.

CUADRO 31

MUJERES OCUPADAS EN SERVICIO DOMESTICO

Año	Mujeres en servicio doméstico	Porcentaje sobre población femenina activa	Población femenina activa
1907	66.714	18,8	354.861
1920	102.475	28,5	359.710
1930	84.313	29,0	290.961
1940	140.429	29,3	457.490
1952	171.330	30,9	554.539
1960	181.394	33,9	534.301
1970	151.394	24,6	616.207
1982	231.501	23,9	967.895

Fuente: Censos Poblacionales.

9. RESUMEN Y CONCLUSIONES

La participación de los hombres en la fuerza de trabajo se mantiene prácticamente constante desde principios de siglo hasta la década del cincuenta, y a niveles entre el 79 por ciento y el 80 por ciento de la población de 12 años y más. De ahí, en adelante, se inicia un proceso de decrecimiento en la participación masculina, tendiendo en el presente a una tasa del 70 por ciento. Esta disminución se explica por el rezago que se produce en la tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo ante el aumento demográfico que se produce en la década del cincuenta, situación que tiende a ajustar sólo hasta 20 años más tarde.

La tasa de participación femenina es mucho más fluctuante, presenta continuos aumentos y disminuciones, de tal forma, que resulta difícil obtener una tendencia definida para esta variable. Puesto que ella está mucho más afecta a los ciclos económicos, a los cambios demográficos y a los movimientos migratorios que la participación masculina.

En el censo de 1907, se tiene que el 28,9 por ciento de la población femenina de 12 años y más pertenece a la fuerza de trabajo, de ahí en adelante decrece y llega a 19,2 por ciento en el año 1930. Entre 1930 y 1952 se genera un proceso de recuperación de los niveles perdidos en el período de la crisis de los años treinta, alcanzando una tasa de participación de 25,0 por ciento en 1952. Durante el resto de la década del cincuenta y toda la década de los años sesenta, se reduce nuevamente la participación femenina, llegando en 1970 al 20 por ciento. En este período se produce al igual que en el caso de

los hombres, el no ajuste de la fuerza de trabajo femenina, al cambio demográfico de los años cincuenta. Entre 1970 y 1982 se inicia un proceso de crecimiento en la participación femenina que se mantiene hasta el presente, de tal forma, que la tasa de participación que alcanza al 22 por ciento en 1982, llega a 30,1 por ciento en 1987, tendiendo a superar los niveles históricos de esta variable y señalando al mismo tiempo un cambio importante en el comportamiento de las mujeres.

El estudio plantea que el lento crecimiento que presenta la fuerza de trabajo en relación al crecimiento que tiene la población en la década de los años cincuenta, del sesenta y parte del setenta se debe, por una parte, al aumento en el período de escolaridad de los jóvenes, lo cual produce una significativa caída en la tasa de participación de las personas entre 12 y 24 años. También se explica por el fuerte proceso migratorio de la población que genera algunos retiros de las personas de la fuerza de trabajo. Esto básicamente ocurre, en el caso de las mujeres que al migrar a la ciudad se retiran del mercado, explicando posiblemente por una mayor dificultad para compatibilizar el trabajo en el mercado con el trabajo en el hogar, en la ciudad en relación al campo y en el caso de personas de bajos ingresos.

El otro hecho es el bajo crecimiento del empleo. La tasa de crecimiento de la ocupación entre los años 1952 y 1970, es de 1,1 por ciento promedio anual, levemente inferior a la tasa que crece la fuerza de trabajo, que es de 1,2 por ciento promedio anual. Esto significa que el desempleo crece a una tasa de 3,8 por ciento promedio anual y la desocupación pasa de 3,7 por ciento que es en 1952 a 5,7 por ciento en 1970.

Entre los años 1970 y 1982 se produce un significativo aumento en la tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo, la cual alcanza un nivel de 2,7 por ciento promedio anual. Este aumento se explica, por una parte, como una tendencia de ajuste de la fuerza de trabajo al cambio demográfico de los inicios de la década de los años cincuenta. Puesto que se supone que los jóvenes, que pertenecen a las cohortes que aumentan de tamaño, están terminando su período de escolaridad y por consiguiente se están incorporando por primera vez al mercado de trabajo en este período.

También se explica el mayor crecimiento de la fuerza de trabajo, por el cambio de actitud que se produce en las mujeres. Estas aumentan significativamente su participación en la fuerza de trabajo, situación que se mantiene hasta el presente, de modo que la fuerza de trabajo femenina crece entre 1970 y 1982, a una tasa de 3,8 por ciento promedio anual, y entre 1982 y 1987, a 6,6 por ciento anual, en comparación a la tasa histórica de 0,9 por ciento.

En el presente (1982-1987), mientras se observa el fuerte crecimiento de la fuerza de trabajo femenina, señalado en el párrafo anterior, se tiene una disminución en el crecimiento de la fuerza de trabajo masculina, que se explica por el envejecimiento de la población.

La reducción que se produce en la fecundidad a partir de la segunda mitad de la década del sesenta en adelante, junto con continuar la caída de la mortalidad que se venía de antes, va produciendo con el tiempo una disminución en el crecimiento de la población de niños, luego como es el caso de los años ochenta, una disminución de la población de jóvenes, al mismo tiempo que aumenta el crecimiento de la población de edad avanzada (60 años y más).

Como entre los años 1970 y 1982, se mantiene el bajo crecimiento del empleo, junto con el aumento en el ritmo de crecimiento de la fuerza de trabajo que se produce en ese período, aumenta la tasa de desocupación. La cual se eleva de 5,7 por ciento que es en 1970 a 19,2 por ciento en 1982 (según Censo de Población).

Entre los años 1982 a 1987 aumenta la ocupación a una tasa de 4,4 por ciento promedio anual y como al mismo tiempo se reduce levemente el crecimiento de la fuerza de trabajo, se reduce fuertemente la desocupación. Esta disminuye de 18,4 por ciento que es en 1982, según encuesta de Ocupación y Desocupación, a 12,6 por ciento al año 1987 para la misma fuente. Sin embargo, esta situación, que se observa en forma global, es muy diferente por sexo.

En el caso de los hombres se tiene que la ocupación crece a una tasa de 3,7 por ciento y la fuerza de trabajo al 1,5 por ciento, por lo tanto, se reduce la desocupación a una tasa de 9,7 por ciento, pasando de 20,2 por ciento que es en 1982, a 11,4 por ciento en el año 1987. En cambio, en el caso de las mujeres, la ocupación crece al 6,0 por ciento y la fuerza de trabajo al 6,6 por ciento, por lo tanto, la desocupación tiende a aumentar y no a disminuir como es en el caso de los hombres. La tasa de desocupación femenina pasa de 13,2 por ciento que es en 1982, a 15,0 por ciento en 1987. Esta situación de mayor desocupación femenina hacen prever un menor crecimiento de la fuerza de trabajo femenina a futuro, a menos que la economía adquiera un crecimiento sostenido del producto mayor y signifique un aumento en la tasa histórica de crecimiento del empleo.

En cuanto a los elementos que se proponen como explicativos de la mayor participación femenina que se han producido los últimos 10 años, es por una parte, una consecuencia del proceso de mayor escolaridad de los jóvenes que se produce después del cambio demográfico de la década del cincuenta.

Este proceso ha significado un importante aumento en el nivel promedio de educación de las personas entre los años 1960 y 1980.

La mayor educación no sólo permite suponer que las personas pueden ahora acceder a trabajos en el mercado mejor remunerados, sino que también en el caso de las mujeres, aumentan las posibilidades que el salario que le ofrece el mercado sea superior al salario de reserva y por consiguiente, ella sea motivada para abandonar el trabajo en el hogar e incorporarse al trabajo remunerado.

Otro elemento que se espera haya ejercido algún efecto en el crecimiento de la fuerza de trabajo femenina, es el patrón de crecimiento que ha seguido la ocupación en nuestro país en las últimas décadas. Este ha significado un crecimiento en el empleo en el sector comercio y en el sector servicio, a costa del empleo en el sector agrícola y en el sector industria. Como los primeros sectores son más intensivos que los segundos en el uso de mano de obra femenina, e incluso al interior de la industria también existe una mayor expansión del empleo en sectores que usan más intensivamente mano de obra femenina, favoreciendo la incorporación de la mujer al trabajo.

Otro elemento que es necesario tener en cuenta son los efectos del ciclo económico, en el sentido que de la desocupación de los jefes de familia, de los esposos y de los padres de familia, haya motivado a buscar trabajo a las madres de familia, esposas e hijas, o bien que la pérdida de ingresos que el mismo ciclo produce haya motivado a realizar labores remuneradas a los miembros inactivos de las familias. Sin embargo, estos son factores que determinan cambios transitorios en la participación en la fuerza de trabajo y no en un proceso que tiende a ser más sostenido en el tiempo como es en este caso.

Por otra parte se espera que la caída de la fecundidad que se ha producido, durante la década del sesenta en adelante, haya tenido algún efecto poco significativo, puesto que la disminución de la fecundidad se concentra básicamente entre las mujeres que no participan en la fuerza de trabajo.

Un elemento que a futuro puede tener importancia es el envejecimiento que se está produciendo en la población, puesto que es un hecho que afecta la estructura de edades de la población, no solamente en el sentido que aumenta la proporción de población en edad avanzada (60 años y más) sino que también cambia la estructura de edades de la población activa, la cual también va creciendo en edad. Esto obliga con el tiempo a un mayor esfuerzo de trabajos en los grupos más jóvenes potencialmente activos, tanto de hombres como de mujeres.